✠

LA DOCTRINA SANJUANISTA EN EL MAGISTERIO Y EN LA VIDA DE SAN JUAN PABLO II

EN EL MARCO DEL
100º ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO
DEL PADRE ESPIRITUAL DE LA
FAMILIA RELIGIOSA
DEL VERBO ENCARNADO

Su ejemplo es ideal de vida;
sus escritos son tesoro a compartir
con cuantos buscan hoy el rostro de Dios;
su doctrina es también palabra actual.
San Juan Pablo II
Carta Apostólica *Maestro en la Fe*, 1

Cuando Juan Pablo II visitó España en 1982, se refirió en una de sus alocuciones a la necesidad de cultivar con empeño la oración "bajo la guía segura de las fuentes limpias de la espiritualidad cristiana"[1]. Y ofreció a los católicos del mundo esta utilísima consigna: *Leed continuamente las obras de los grandes Maestros del espíritu. ¡Cuántos tesoros de amor y de fe tenéis al alcance de vuestra mano!*[2].

Consejo que a nosotros, los miembros del Instituto del Verbo Encarnado, nos viene justo a la medida. Ya que nuestras *Constituciones* con paternal acento nos exhortan a hacer eso mismo al decir: "Queremos formar hombres virtuosos… según la doctrina

[1] *Encuentro con los religiosos y los miembros de los Institutos seculares masculinos* (02/11/1982).
[2] *Ibidem.*

de los grandes maestros de la vida espiritual, en especial… de San Juan de la Cruz… y de todos los santos de todos los tiempos que la Iglesia propone como ejemplares para que imitemos sus virtudes. De este modo, siguiendo al Papa en la doctrina y a los santos en la vida, jamás nos equivocaremos, ya que no puede equivocarse el Papa en las enseñanzas de la fe y de la moral, ni se equivocaron los santos en la práctica de las virtudes"[3]. Y así, de una vez, este sapiencial consejo se vuelve doblemente interpelante: porque es un Papa santo quien nos lo recomienda (con la noble obligación filial que en este caso particular se impone) y porque el derecho propio nos prescribe explícitamente la lectura de San Juan de la Cruz.

Al cumplirse el 1er centenario del nacimiento del más insigne pontífice de nuestro siglo, que en el decir de muchos fue también un "Papa místico"[4] formado en la escuela del "Maestro de la fe", queremos ofrecer algunas de las reflexiones del Papa Magno dirigidas principalmente a los religiosos y sacerdotes en las que despunta clara y luminosamente la doctrina sanjuanista.

Confiando en la intercesión de ambos santos, es nuestra oración que estas páginas coadyuven a los religiosos del Instituto a beber de la sapiencial doctrina del "Doctor de la fe"[5] y a "determinarse de veras"[6] a alcanzar la santidad que no se alcanza sino "negándonos a nosotros mismos, tomando la propia cruz y participando en los sufrimientos de Cristo"[7].

---

[3] Cf. *Constituciones*, 212-213.

[4] Así lo afirmaron por ejemplo el Card. Jósef Glemp, Primado emérito de Polonia; el Card. Stanislaw Nagy, el Card. Angelo Amato. Cf. CARLOS BUELA, IVE, *Juan Pablo Magno*, cap. 4.

[5] SAN JUAN PABLO II, *Encuentro con los religiosos y los miembros de los Institutos seculares masculinos* (02/11/1982).

[6] SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte*, Libro 1, cap. 7, 7.

[7] *Directorio de Espiritualidad*, 100.

✠

1. Karol Wojtyła encuentra a su guía

Karol Wojtyla nació en la ciudad de Wadowice donde había un convento carmelita. Por eso él mismo dirá, ya siendo obispo de Roma: "conozco a los carmelitas descalzos desde mi infancia… me fui habituando a ver este hábito muy especial, característico, desde los primeros años de mi vida. Después acostumbraba a visitar la iglesia y participar de la liturgia, en las ceremonias de aquella iglesia"[8]. Sin embargo, el encuentro de Juan Pablo II con el Místico Doctor sucedió durante los años de su juventud, y como él mismo cuenta, se lo debe "no a un carmelita sino a un buen hombre laico"[9]. Él mismo lo relata con gran sencillez en su libro "*Cruzando el umbral de la esperanza*". Dice así: "Antes de entrar en el seminario, me encontré a un laico llamado Jan Tyranowski, que era un verdadero místico. Aquel hombre, que considero un santo, me dio a conocer los grandes místicos españoles y, especialmente, a San Juan de la Cruz. Aun antes de entrar en el seminario clandestino leía las obras de aquel místico, en particular las poesías. Para poderlo leer en el original estudié la lengua española. Aquella fue una etapa muy importante en mi vida"[10]. Y en tono aclaratorio dijo en otra ocasión: "Tengo que decir que estudiaba más al santo que a Santa Teresa"[11].

Este encuentro sin duda providencial con San Juan de la Cruz puso en contacto a Karol Wojtyla –en ese entonces obrero y estudiante– con la espiritualidad de la noche oscura de la fe y el silencio de Dios "como experiencia típicamente humana y cristiana"[12].

---

[8] Cf. *Visita a la parroquia de "San Pancracio" en Roma* (22/04/1979).
[9] *Acta Ordinis Carmlitarum Discalceatorum*, vol. 24, 1975, p. 5.
[10] *Cruzando el umbral de la esperanza*, p. 154.
[11] *Acta Ordinis Carmlitarum Discalceatorum*, vol. 24, 1975, p. 5.
[12] SAN JUAN PABLO II, *Maestro de la fe*, 14.

Jan Tyranowski

Así entonces, "bajo la tutela del apóstol inesperado, Jan Tyranowski, y en medio de la locura de la Ocupación [nazi], la imitación de Cristo a través de la entrega completa de toda seguridad mundana a la voluntad misericordiosa de Dios se apoderó de la imaginación de Karol Wojtyla. Y a medida que fue pasando el tiempo, esto se tornaría en una característica determinante de su propio discipulado"[13].

[13] GEORGE WEIGEL, *Witness to Hope*, p. 61. [Traducido del inglés]

✠

El mismo Wojtyla ya siendo Pontífice con gratitud reconocería en el Místico Doctor a alguien a quien le debía mucho en su formación espiritual[14]. "Ha sido confidente mío desde los años de mi juventud"[15]. Y recordando aquellos años de juventud decía: "Desde entonces he encontrado en él un amigo y maestro, que me ha indicado la luz que brilla en la oscuridad, para caminar siempre hacia Dios,

'sin otra luz ni guía
que la que en el corazón ardía.
Aquesta me guiaba
más cierto que la luz del mediodía'[16]"[17].

Tanto era el interés que despertaron las obras de San Juan de la Cruz en Karol Wojtyla que –como ya se mencionó– aprendió por sí solo español para poder leer al Maestro de la fe en su lengua original. Al principio, de hecho, usaba un diccionario alemán-español para poder entender lo que leía.

Ya siendo seminarista, y mientras trabajaba como asistente en los cursos de teología, uno de sus profesores, el P. Ignacy Różycki –su profesor de teología dogmática– notó su interés en la espiritualidad carmelita y lo animó para que estudiara al místico español.

El mismo Santo Padre contaba una vez: "Różycki me examinó una o dos veces, estaba contento con mi trabajo y me pregunto qué estaba leyendo, qué era lo que más me interesaba… Yo mencioné a San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Ávila y Santa Teresita de Liseux. Él hizo la observación de que esos eran escritores que no

---

[14] Cf. SAN JUAN PABLO II, *Celebración de la Palabra en honor a San Juan de la Cruz* (04/11/1982).

[15] Cf. SAN JUAN PABLO II, *Visita ad limina de los obispos españoles* (06/02/1982).

[16] SAN JUAN DE LA CRUZ, *Noche oscura del alma*, 3-4.

[17] SAN JUAN PABLO II, *Celebración de la Palabra en honor a San Juan de la Cruz* (04/11/1982).

solían ser objeto de trabajos académicos, y me sugirió que tomara como tema 'La virtud teologal de la fe en San Juan de la Cruz'"[18].

Cuenta además uno los biógrafos de Juan Pablo II que durante sus años como seminarista batallaba interiormente por discernir si debía o no entrar al monasterio carmelita en Czerna hasta que finalmente le preguntó al Arzobispo Primado Sapieha, quien le respondió sin más: "Primero tienes que terminar lo que has comenzado".

Cardenal Adam Stefan Stanisław Sapieha,
Arzobispo Primado de Cracovia

[18] MIECZYSLAW MALINSKI, *Pope John Paul II, The Life of Karol Wojtila*, p. 88-89. [Traducido del inglés]

✠

Dispersada la duda, Karol continuó sus estudios y su asidua lectura de las obras del santo de Fontiveros. Se comprende entonces que cuando llegara a Roma enviado por el mismo Cardenal Sapieha a hacer su Doctorado en Teología, eligiese a San Juan de la Cruz para estudiar y escribir su tesis: "La fe en San Juan de la Cruz"; trabajo que realizó bajo la dirección del Padre Garrigou-Lagrange. Wojtyła se inscribió en el *Angelicum* a fines de 1946, al año siguiente pasó el examen para la licencia y un 19 de junio de 1948 hizo la defensa de su tesis.

Acerca de esta última, en su carta apostólica dedicada al "Maestro en la fe" nos da el marco sociocultural en el que gestó su trabajo y el argumento de ella: "Mientras continuaba aún vivo el clima espiritual suscitado por la celebración del IV Centenario del nacimiento del santo carmelita (1542-1942) y Europa renacía de sus cenizas, tras haber experimentado la noche oscura de la guerra, elaboré en Roma mi tesis doctoral en Teología acerca de 'La fe según San Juan de la Cruz'. En ella analizaba y destacaba la afirmación central del doctor místico: *la fe es el medio único, próximo y proporcionado para la comunión con Dios*. Ya entonces intuía que la síntesis de San Juan de la Cruz contiene no solamente una sólida doctrina teológica sino, sobre todo, una exposición de la vida cristiana en sus aspectos básicos como son la comunión con Dios, la dimensión contemplativa de la oración, la fuerza teologal de la misión apostólica, la tensión de la esperanza cristiana"[19].

Comentaristas de sus tesis, por su parte, resaltan el hecho de que Wojtyła en el desarrollo de sus argumentos "no maneja un texto traducido, sino el texto directo. Demuestra además un conocimiento más que vulgar de la lengua del Doctor Místico, pues se percata de matices estructurales, y les aplica una sagaz hermenéutica para obtener el sentido exacto de las palabras y de las frases. […] Dialoga con soltura, manejando el texto sanjuanista en

[19] SAN JUAN PABLO II, *Maestro en la fe*, 2.

el idioma en que fue escrito"[20]. Lo confirma el testimonio del propio Juan Pablo II al decir: "pude entrar en un diálogo íntimo con este maestro de la fe, con su lenguaje y su pensamiento, hasta culminar con la elaboración de mi tesis doctoral sobre *La fe en San Juan de la Cruz*"[21].

Hemos de añadir que las obras del Místico Doctor continuaron siendo el libro de cabecera de Karol Wojtyła, como lo patentizan sus escritos, sus gestos y sus mensajes a lo largo de todo su pontificado. Juan Pablo II le dedicó al Místico Doctor su carta apostólica "Maestro en la fe" con ocasión del IV centenario de la muerte del santo; fue personalmente a venerar sus reliquias en Segovia en 1982, y no conforme con esto, en 1993 con su breve apostólico *Inter praeclaros poetas* lo declaró "Patrono ante Dios de los poetas de lengua española". Son, además, innumerables las ocasiones (como lo prueban varias de las citaciones al pie de página de este escrito) en que se refirió al santo fontivereño como ejemplo de vida, como un "gran maestro de la vida mística y de la contemplación"[22], como "experto de la palabra y de la expresión poética"[23], "como hombre tan grande, heraldo de Dios…y lumbrera de la Iglesia"[24] y con decenas de otros epítetos que evidencian su gran veneración y admiración por el santo carmelita. Es más, en una ocasión explícitamente dijo que San Juan de la Cruz era su santo preferido[25].

---

[20] Cf. *La fe según San Juan de la Cruz*, Traducción e Introducción de Álvaro Huerga.

[21] SAN JUAN PABLO II, *Celebración de la Palabra en honor a San Juan de la Cruz* (04/11/1982).

[22] SAN JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, p. 140.

[23] SAN JUAN PABLO II, *Discurso a los participantes en un Congreso sobre San Juan de la Cruz* (25/04/1991).

[24] Cf. *Inter praeclaros poetas*.

[25] Cf. JOSÉ VICENTE RODRÍGUEZ, *San Juan Pablo II y San Juan de la Cruz*, p. 18.

Estela que recuerda la visita de San Juan Pablo II a las reliquias de San Juan de la Cruz

2. La noche

Uno de los temas centrales de la obra sanjuanista es el tema de la noche. Noche que el santo carmelita concibe como un programa de vida trazado ordinariamente por Dios para disponer a las almas a la unión mística mediante una purificación radical de sus imperfecciones y apegos. Así lo explica el Místico Doctor: "Por tres cosas podemos decir que se llama noche este tránsito que hace el alma a la unión de Dios.

La primera, por parte del término (de) donde el alma sale, porque ha de ir careciendo el apetito de todas las cosas del mundo que poseía, en negación de ellas; la cual negación y carencia es como noche para todos los sentidos del hombre.

La segunda, por parte del medio o camino por donde ha de ir el alma a esta unión, lo cual es la fe, que es también oscura para el entendimiento, como noche.

La tercera, por parte del término adónde va, que es Dios, el cual, ni más ni menos, es noche oscura para el alma en esta vida. Las cuales tres noches han de pasar por el alma, o, por mejor decir, el alma por ellas, para venir a la divina unión con Dios"[26].

La noche es una experiencia intensa, concreta, que pone a prueba la fe o fidelidad del alma para con Dios. "A esta experiencia Juan de la Cruz le ha dado el nombre simbólico y evocador de noche oscura, con una referencia explícita a la luz y oscuridad del misterio de la fe"[27]. Ciertamente la noche manifiesta una clara intervención divina, pero se presenta en los acontecimientos cotidianos de la vida. La duración y la forma que toma la noche en la vida de cada uno depende de cada alma, de las circunstancias de su vida y de su correspondencia a la acción de Dios. Por eso explica San Juan de

---

[26] SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte*, Libro 1, cap. 2, 1.
[27] SAN JUAN PABLO II, *Maestro en la fe*, 14.

la Cruz que todo va medido a la voluntad de Dios, "conforme a lo más o menos que cada uno tiene de imperfección que purgar, y también conforme al grado de amor de unión a que Dios le quiere levantar"[28] y así, "los que tienen sujeto y más fuerza para sufrir con más intención, los purga más presto"[29]. Por otra parte, "los muy flacos, con mucha remisión y flacas tentaciones, mucho tiempo les lleva por esta noche… y tarde llegan a la pureza de perfección en esta vida, y algunos de éstos nunca…"[30].

Ahora bien, explica San Juan Pablo II que "cuando San Juan de la Cruz, en su *Subida del Monte Carmelo* y en la *Noche oscura*, habla de la

[28] SAN JUAN DE LA CRUZ, *Noche oscura*, Libro 1, cap. 14, 5.
[29] *Ibidem*.
[30] *Ibidem*.

necesidad de purificación, de desprendimiento del mundo de los sentidos, no concibe un desprendimiento como fin en sí mismo:

[…] Para venir a lo que no gustas,
has de ir por donde no gustas.

Para venir a lo que no sabes,
has de ir por donde no sabes.

Para venir a lo que no posees,
has de ir por donde no posees[31].

[…] El doctor de la Iglesia no propone solamente el desprendimiento del mundo. Propone el desprendimiento del mundo para unirse a lo que está fuera del mundo, y no se trata del nirvana, sino de un Dios personal. La unión con Él no se realiza solamente en la vida de la purificación, sino mediante el amor"[32].

"Porque sólo el amor es el que une y junta al alma con Dios"[33] enseña el santo carmelita.

"En la purificación activa y pasiva del alma humana," sigue diciendo el Papa Magno, "en aquellas específicas noches de los sentidos y del espíritu, San Juan de la Cruz ve en primer lugar la preparación necesaria para que el alma humana pueda ser penetrada por la llama de amor viva"[34]. "Esta llama de amor viva es en primer lugar una llama purificadora. Las noches místicas, descritas por este gran doctor de la Iglesia por propia experiencia, son en cierto sentido eso a lo que corresponde el purgatorio. Dios hace pasar al hombre a través de un tal purgatorio interior, a toda su naturaleza sensual y espiritual, para llevarlo a la unión con Él. […] *Es el amor*

---

31 SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte*, Libro 1, cap. 13, 11.
32 SAN JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, p. 94.
33 SAN JUAN DE LA CRUZ, *Noche oscura*, Libro 3, cap. 18, 5.
34 SAN JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, p. 94.

✠

el que exige la purificación, antes de que el hombre madure por esa unión con Dios que es su definitiva vocación y destino"[35]. Por este motivo el derecho propio nos dice, citando al Místico Doctor: "amar es despojarse por Dios de todo lo que no es Dios"[36]. Pues, "no hay santidad sin limpieza de alma"[37].

Así entonces, "sin pretender dar al angustioso problema del sufrimiento una respuesta de orden especulativo, a la luz de la Escritura y de la experiencia, [San Juan de la Cruz] va descubriendo y entresacando algo de la transformación maravillosa que Dios lleva a cabo en la oscuridad, pues 'sabe Él tan sabia y hermosamente sacar de los males bienes'[38]. Se trata, en definitiva, de vivir el misterio de la muerte y resurrección en Cristo con toda verdad"[39].

Imbuido de la doctrina sanjuanista, Juan Pablo II describe con gran realismo en *Vita Consecrata* los matices que puede llegar a tener esta noche en nuestra vida de consagrados: "Es necesario añadir que, independientemente de las varias etapas de la vida, cada edad puede pasar por situaciones críticas bien a causa de diversos factores externos –cambio de lugar o de oficio, dificultad en el trabajo o fracaso apostólico, incomprensión, marginación, etc.–, bien por motivos más estrictamente personales, como la enfermedad física o psíquica, la aridez espiritual, lutos, problemas de relaciones interpersonales, fuertes tentaciones, crisis de fe o de identidad, sensación de insignificancia, u otros semejantes"[40]. Todas estas pruebas con que Dios "cura"[41] a las almas, afectan sin duda alguna la vida de las personas consagradas, haciéndoles pensar que "se les ha acabado el bien espiritual y que los ha dejado Dios, pues no

---

35 *Ibidem*, p. 200.
36 SAN JUAN DE LA CRUZ, *Dichos de luz y amor*, 143. Citado en *Constituciones*, 68.
37 *Directorio de Espiritualidad*, 47.
38 SAN JUAN DE LA CRUZ, *Noche oscura*, Libro 2, cap. 21, 5.
39 SAN JUAN PABLO II, *Maestro en la fe*, 15.
40 *Vita Consecrata,* 70.
41 Cf. SAN JUAN DE LA CRUZ, *Noche oscura*, Libro 1, cap. 6, 8.

hallan arrimo ni gusto en cosa buena"[42]; puesto "que todo es parte de la noche oscura"[43]. "El silencio o ausencia de Dios, como acusación o como simple queja, es un sentimiento casi espontáneo cuando se experimenta el dolor y la injusticia… pero tal vez con mayor profundidad el cristiano vive el tormento de la pérdida de Dios o su alejamiento de él; hasta puede sentirse arrojado en las tinieblas del abismo"[44].

Entonces enseña Juan Pablo II: "la persona que se encuentra en tal momento de prueba debe acoger la purificación y el anonadamiento como *aspectos esenciales del seguimiento de Cristo crucificado*"[45] sabiendo ver en la prueba misma un instrumento providencial de formación en las manos del Padre[46]. Esta aceptación de la prueba y rendimiento de la voluntad al querer de Cristo debe hacerse con gran fe y confianza en la bondad divina.

Tal es la lección de San Juan de la Cruz: "Los que de esta manera se vieren, conviéneles que se consuelen *perseverando en paciencia*, no teniendo pena; *confíen en Dios*, que no deja a los que con sencillo y recto corazón le buscan, ni los dejará de dar lo necesario para el camino, hasta llevarlos a la clara y pura luz de amor, que les dará por medio de la noche oscura del espíritu, si merecieren que Dios los ponga en ella"[47].

Asimismo, Juan Pablo II con tacto paternal y haciendo uso de la sapiencial doctrina sanjuanista nos hace ver en primer lugar "la necesidad de una purificación pasiva, de una noche oscura que Dios provoca en el creyente, para que más pura sea su adhesión en fe, esperanza y amor. Sí, así es. La fuerza purificadora del alma humana viene de Dios mismo. Y Juan de la Cruz fue consciente,

---

42 SAN JUAN DE LA CRUZ, *Noche oscura*, Libro 1, cap. 10, 1.
43 *Ibidem*.
44 SAN JUAN PABLO II, *Maestro en la fe*, 15.
45 Cf. *Vita Consecrata*, 70. Citado en el *Directorio de Vida Consagrada*, 367.
46 *Ibidem*.
47 SAN JUAN DE LA CRUZ, *Noche oscura*, Libro 1, cap. 10, 3.

✠

como pocos, de esta fuerza purificadora. Dios mismo purifica el alma hasta en los más profundos abismos de su ser, encendiendo en el hombre la llama de amor viva: su Espíritu"[48].

Por eso nosotros, como misioneros, podemos tomar como paternal aviso lo que el Santo Padre le decía a la Curia Romana en 1991: "La humilde y austera figura de este carmelita [San Juan de la Cruz] irradia con sus escritos, que se revelan ahora mismo de grande actualidad, una grande luz para penetrar en el misterio de Dios y en el misterio del hombre. Él, que tuvo un sentido particular de la trascendencia divina, oriente nuestras miradas en la hora de la evangelización. Maestro en la fe y en la vida teologal, Juan de la Cruz nos ha inculcado la *necesidad de ser purificados por el Espíritu del Señor*, para desarrollar una acción apostólica *incisiva* y *eficaz*. Pues existe una estrecha conexión entre la contemplación y el empeño por la transformación del mundo"[49]. Hay que darse cuenta entonces de que sólo siendo purificados llegaremos a ser "otros Cristos"[50]; para lo cual "es absolutamente imprescindible unirse a su Persona, tener su Espíritu"[51].

En segundo lugar, el Papa nos hace notar que "el doctor de la noche oscura halla en esta experiencia una amorosa pedagogía de Dios. Él calla y se oculta a veces porque ya ha hablado y se ha manifestado con suficiente claridad. Incluso en la experiencia de su ausencia puede comunicar fe, amor y esperanza a quien se abre a Él *con humildad y mansedumbre*. Escribe el santo: 'Esta blancura de fe llevaba el alma en la salida de esta noche oscura cuando, caminando... en tinieblas y aprietos interiores, ...sufrió con constancia y perseveró, pasando por aquellos trabajos sin desfallecer y faltar al Amado; el cual en los trabajos y tribulaciones

---

[48] SAN JUAN PABLO II, *Celebración de la Palabra en honor a San Juan de la Cruz* (04/11/1982).

[49] JOSÉ VICENTE RODRÍGUEZ, *San Juan de la Cruz y San Juan Pablo II*, p. 44; *op. cit. Acta OCD*, 36-37, 1991-1992, p. 19-20.

[50] *Constituciones*, 7.

[51] *Constituciones*, 210.

prueba la fe de su Esposa, de manera que pueda ella después con verdad decir aquel dicho de David, a saber: *Por las palabras de tus labios, yo guardé caminos duros* (Sal 16, 4)'[52]"[53] .

El apóstol insigne de la Divina Misericordia, Juan Pablo II, afirma que en la purificación "la pedagogía de Dios actúa como expresión de su amor y de su misericordia. Ya que le devuelve al hombre el sentido de la gratuidad, haciéndose para él don libremente aceptado. Otras veces le hace sentir todo el alcance del pecado, que es ofensa a él, muerte y vacío del hombre. Lo educa también a discernir sobre la presencia o ausencia divina: el hombre ya no tiene que guiarse por sentimientos de gusto o disgusto, sino por fe y amor"[54]. Como sapiencialmente explicaba el Maestro en la fe por carta a un religioso carmelita: "Y así muy insipiente sería el que, faltándole la suavidad y deleite espiritual, pensase que por eso le falta Dios, y, cuando le tuviese, se gozase y deleitase, pensando que por eso tenía a Dios. Y más insipiente sería si anduviese a buscar esta suavidad en Dios y se gozase y detuviese en ella; porque de esa manera ya no andaría a buscar a Dios con la voluntad fundada en vacío de fe y caridad, sino el gusto y suavidad espiritual, que es criatura, siguiendo su gusto y apetito; y así, ya no amaría a Dios puramente sobre todas las cosas, lo cual es poner toda la fuerza de la voluntad en él, porque, asiéndose y arrimándose en aquella criatura con el apetito, no sube la voluntad sobre ella a Dios, que es inaccesible; porque es cosa imposible que la voluntad pueda llegar a la suavidad y deleite de la divina unión, ni abrazar ni sentir los dulces y amorosos abrazos de Dios, si no es que sea en desnudez y vacío de apetito en todo gusto particular, así de arriba como de abajo"[55]. Por eso siempre hay que tener presente que

---

[52] SAN JUAN DE LA CRUZ, *Noche oscura*, Libro 2, cap. 21, 5.

[53] SAN JUAN PABLO II, *Maestro en la fe*, 15.

[54] Cf. *Ibidem*.

[55] SAN JUAN DE LA CRUZ, *Epistolario*, Carta 13, A un religioso carmelita descalzo, Segovia (14/04/1589).

✠

"Dios es igualmente Padre amoroso, en las horas del gozo y en los momentos del dolor"[56].

Gran conocedor de la fragilidad humana y exhortándonos al esfuerzo y la perseverancia como quien sabe que el fruto de la noche oscura será abundante, Juan Pablo II afirma que "Juan de la Cruz, con su propia experiencia, nos invita a la confianza, a dejarnos purificar por Dios; en la fe esperanzada y amorosa, la noche empieza a conocer 'los levantes de la aurora'; se hace luminosa como una noche de Pascua –'*O vere beata nox*!', '¡Oh noche amable más que la alborada!'– y anuncia la resurrección y la victoria, la venida del Esposo que junta consigo y transforma al cristiano: 'Amada en el Amado transformada'[57]"[58].

"¡Ojalá las noches oscuras que se ciernen sobre las conciencias individuales y sobre las colectividades de nuestro tiempo, sean vividas en fe pura; en esperanza 'que tanto alcanza cuanto espera'; en amor llameante de la fuerza del Espíritu, para que se conviertan en jornadas luminosas para nuestra humanidad dolorida, en victoria del Resucitado que libera con el poder de su cruz!"[59].

Haciendo uso de aquel principio sanjuanista de que la fe es el medio único, próximo y proporcionado para la unión con Dios, el Santo Padre, resaltó muchas veces la preponderancia de la fe durante las noches, especialmente en sus mensajes a los religiosos: "Cuando recorráis este camino, no os sintáis cansados o desanimados. Recordad que Dios es fiel. Si os ha llamado a la vida religiosa, no dejará de proporcionaros todo lo que necesitéis para que perseveréis y avancéis en sus exigencias"[60].

---

[56] SAN JUAN PABLO II, *Maestro en la fe*, 15.
[57] SAN JUAN DE LA CRUZ, *Noche oscura*, 5.
[58] SAN JUAN PABLO II, *Celebración de la Palabra en honor a San Juan de la Cruz* (04/11/1982).
[59] *Ibidem*.
[60] SAN JUAN PABLO II, *A los sacerdotes, religiosos y religiosas en la Valetta*, *Malta* (25/05/1990).

"Es conveniente pues ponerse a la escucha de este Maestro"[61] dice Juan Pablo II. "A la Iglesia toca hacer presentes y como visibles a Dios Padre y a su Hijo encarnado, con la continua renovación y purificación propias bajo la guía del Espíritu Santo. Esto se logra principalmente con el testimonio de una fe viva y adulta, educada para poder percibir con lucidez las dificultades y poderlas vencer"[62].

"La vida entera del creyente se rige, como criterio definitivo, por principios de fe. Lo advierte el Doctor Místico: 'Para todo ello conviene presuponer un fundamento, que será como un báculo en que nos habemos de ir siempre arrimando; y conviene llevarle entendido, porque es la luz por donde nos habemos de guiar y entender en esta doctrina y enderezar en todos estos bienes el gozo a Dios; y es que la voluntad no se debe gozar sino sólo de aquello que es gloria y honra de Dios, y que la mayor honra que le podemos dar es servirle según la perfección evangélica, y lo que es fuera de esto es de ningún valor y provecho para el hombre'[63]"[64].

Por eso dirigiéndose a un grupo de religiosos les decía: "Hoy existe una tentación muy difundida de caer en la falta de confianza y en la desesperación. A vosotros, por otra parte, se os ha confiado el ser hombres y mujeres de profunda fe y de oración incesante. A vosotros de modo especial se os puede dirigir la exhortación de San Pablo a Timoteo: *Combate los buenos combates de la fe, asegúrate la vida eterna por la cual fuiste llamado y de la cual hiciste hermosa confesión delante de muchos testigos*[65]. Creed en el Señor resucitado. Creed en vuestra propia vocación personal. Creed que Cristo os llamó porque os ama. En momentos de oscuridad, de dolor, pensad que Él os ama todavía más. Creed en la inspiración específica y en el carisma de vuestro instituto. Creed en vuestra misión en la Iglesia. Que vuestra

---

[61] SAN JUAN PABLO II, *Maestro en la fe*, 3.
[62] *Gaudium et Spes*, 21.
[63] SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte*, Libro 3, cap. 17, 2.
[64] SAN JUAN PABLO II, *Maestro en la fe*, 11.
[65] 1 Tm 6, 12.

fe brille ante el mundo como una lámpara en la oscuridad; que brille como antorcha capaz de guiar a una sociedad en confusión hacia la adecuada estima de los valores esenciales. Que la alegría espiritual de vuestras vidas personales y vuestro testimonio comunitario de auténtico amor cristiano sea una fuente de inspiración y de esperanza. Que vuestra consagración sea conocida. La ciudad secular necesita testigos vivos como vosotros"[66].

[66] SAN JUAN PABLO II, *A los religiosos y religiosas en Londres* (29/05/1982).

3. La oración

No podemos hablar acerca de los Santos Juan Pablo II y Juan de la Cruz, sin dedicar al menos unos párrafos a hablar de la oración.

A lo largo de su vida, Karol Wojtyła tuvo siempre presente la poderosa influencia que ejerció sobre él la vida de oración de su padre. De él decía haber aprendido que entre la masculinidad y la devoción no hay antinomias. Más tarde, el encuentro con Jan Tyranowski hizo que Karol profundizara su vida de oración. "Siempre había rezado. Pero ahora rezaba como un medio para entrar en la presencia de Dios de tal manera que esa experiencia animaba cada aspecto de la vida, no solamente sus momentos de contemplación"[67], comenta uno de sus biógrafos.

A partir de entonces la vida de oración de Wojtyła se convirtió en el eje de su vida. Uno de sus amigos, Jacek Woźniakowski, lo recuerda como alguien disciplinado por la vida de oración y de ascetismo indicando que fueron esas dos cosas las que hicieron de él un gran confesor[68]. Asimismo, sus compañeros durante sus años de profesor en la Universidad Católica de Lublin testimonian cómo el P. Wojtyła entraba a la capilla de la universidad entre clase y clase o antes de las reuniones[69].

Una vez hecho Vicario de Cristo hay que decir que "su espiritualidad se caracterizó sobre todo por la intensidad de su oración"[70]. Ese es el testimonio de todos los que vivieron y trabajaron con él. Así, por ejemplo, el Arzobispo Emery Kabongo, quien fuese secretario de su Santidad por seis años, cuando le preguntaron: "Como sacerdote, ¿Qué aprendió del Papa?" respondió: "me gustaría enfatizar el lado místico del Santo Padre,

---

[67] Cf. GEORGE WEIGEL, *Witness to Hope*, p. 61. [Traducido del inglés]

[68] *Ibidem*, p. 119.

[69] *Ibidem*, p. 136.

[70] WLODZIMIERZ REDZIOCH, *Stories About Saint John Paul II. Told by His Close Friends and Co-Workers*, cap. 1. Testimonio del Papa Benedicto XVI.

✠

quien se formó con la lectura de los grandes clásicos (en su casa siempre tenía los libros de los místicos a mano), y la importancia de la oración de donde sacaba la energía para sus actividades. El P. Stanislaw me había advertido desde el inicio de mi colaboración con el Santo Padre: 'Nada es tan urgente que necesites interrumpir al Santo Padre cuando está rezando'. Todas las cosas de este mundo tenían que esperar cuando el Papa estaba 'hablando' con Dios"[71].

Por su parte, Joaquín Navarro Valls, vocero del Papa por veintiún años, dio un hermoso testimonio acerca de la vida de oración de Juan Pablo II. Dice así: "Algunas veces yo entraba a la capilla de su departamento sin que él percibiese que no estaba solo. Yo lo veía ahí, en frente del sagrario, en conversación con Dios. Y a veces empezaba a cantar. No un canto litúrgico. Su diálogo con Dios era continuo. Necesitaba rezar continuamente. Aun en ocasiones públicas o en frente de multitudes. En él, me parecía a mí, la acción y la contemplación eran una y la misma cosa. La última vez que lo vi fuera de su cama estaba sentado en una silla de ruedas mientras era empujado por una monja. Era una trayectoria corta, apenas unos diez metros desde su habitación a su capilla. También físicamente él quería estar cerca del sagrario. Y se quedó allí por horas. Esos fueron sus últimos días en esta tierra"[72].

A Wanda Półtawaska, una de sus dirigidas espirituales durante el tiempo de Wojtyła en Cracovia, le dijo una vez: "La gente no se da cuenta cuán poderosa es el arma de la oración. Aprende a rezar"[73].

¿Cómo definía Juan Pablo II la oración? "Comúnmente [la oración] se considera una conversación. En una conversación hay siempre un 'yo' y un 'tú'. En este caso un Tú con la T mayúscula. La experiencia de la oración enseña que si inicialmente el 'yo' parece ser el elemento más importante, uno se da cuenta luego de que en

---

[71] *Ibidem*, cap. 2.
[72] *Ibidem*, cap. 4.
[73] *Ibidem*, cap. 3.

realidad las cosas son de otro modo. *Más importante es el Tú, porque nuestra oración parte de la iniciativa de Dios*. […] Pues en la oración el verdadero protagonista es Dios. […] Nosotros empezamos a rezar con la impresión de que es una iniciativa nuestra; en cambio, es siempre una iniciativa de Dios en nosotros. […] El hombre alcanza la plenitud de la oración no cuando se expresa principalmente a sí mismo, sino *cuando permite que en ella se haga más plenamente presente el propio Dios*"[74].

Entonces, le preguntaron una vez: ¿Cómo reza el Papa? A lo que humorísticamente respondió: "¡habría que preguntárselo al Espíritu Santo!"[75]. El Espíritu Santo es el Protagonista, que viene 'en ayuda de nuestra debilidad'[76]. "El Papa reza tal como el Espíritu Santo le permite rezar. Pienso que debe rezar de manera que, profundizando en el misterio de Cristo, pueda cumplir mejor con su ministerio. Y el Espíritu Santo le guía en esto. Basta solamente que el hombre no ponga obstáculos"[77].

Parecía afirmar esto, según la doctrina sanjuanista que dice que "la contemplación no es otra cosa que infusión secreta, pacífica y amorosa de Dios que si le dan lugar inflama al alma en espíritu de amor"[78]. Pues, como advertía el Místico Doctor, "no quieran usar nuevos modos, como si supiesen más que el Espíritu Santo y su Iglesia. Que si por esa sencillez no los oyere Dios, crean que no los oirá aunque más invenciones hagan. Porque Dios es de manera que, si le llevan por bien y a su condición, harán de Él cuanto quisieren; mas si va sobre interés, no hay hablarle"[79].

---

[74] SAN JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, p. 16. (El énfasis es del Santo Padre).
[75] *Ibidem*, p. 20.
[76] *Ibidem*, p. 16.
[77] *Ibidem*, p. 20.
[78] SAN JUAN DE LA CRUZ, *Noche oscura*, Libro 2, cap. 5, 1.
[79] Cf. SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte*, Libro 3, cap. 44, 3.

✠

En efecto, la oración contemplativa se compone ante todo de ejercicio de fe, esperanza y caridad. Se educa con aprendizaje del recogimiento y haciendo actos de fe y se aprende inicialmente mediante el ejercicio perseverante de la meditación. "Ya el alma en este tiempo –enseña San Juan de la Cruz– tiene el espíritu de la

meditación en sustancia y hábito. Porque es de saber que el fin de la meditación y discurso en las cosas de Dios es sacar alguna noticia y amor de Dios…y vienen por el uso a continuarse tanto, que se hace hábito en ella… por el uso se ha hecho y vuelto en ella en hábito y sustancia de una noticia amorosa general, no distinta ni particular como antes. Por lo cual, en poniéndose en oración, ya, como quien tiene allegada el agua, bebe sin trabajo en suavidad, sin ser necesario sacarla por los arcaduces de las pesadas consideraciones y formas y figuras. De manera que, luego en poniéndose delante de Dios, se pone en acto de noticia confusa, amorosa, pacífica y sosegada, en que está el alma bebiendo sabiduría y amor y sabor"[80].

Inspirado en el "Doctor de la oración" como le llamó el Papa Pío XI a Juan de la Cruz en el breve de declaración de su doctorado, San Juan Pablo II dedicó su vida a la oración. Con esto queremos decir que la oración era casi consubstancial a él.

"La oración era el motor de su existencia. Juan Pablo II rezaba incesantemente, sea cual fuere la situación en la que se encontrase. Primero, era asiduo en la recitación de las oraciones tradicionales, incluyendo el santo Rosario, la lectura del breviario, la adoración y la meditación. A eso hay que añadir que cada jueves hacía la llamada "hora santa" (una hora de adoración eucarística) y los viernes, el Via Crucis. Y como hacía esto también durante sus viajes apostólicos, los organizadores debían tener en cuenta estas cosas"[81].

Por eso hablándoles a unos sacerdotes y religiosos el Papa polaco les decía: "El incremento del trabajo en la viña del Señor, precisamente cuando va disminuyendo el número de los operarios,

---

[80] SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte*, Libro 2, cap. 14, 2.

[81] WLODZIMIERZ REDZIOCH, *Stories About Saint John Paul II. Told by His Close Friends and Co-Workers*, cap. 4. Testimonio de Monseñor Pawel Ptasznik (encargado de la sección polaca de la Secretaría de Estado).

puede hacernos olvidar que ante todo hemos sido llamados a estar con el Señor, escuchar su palabra, contemplar su rostro. La dimensión contemplativa es inseparable de la misión, porque, según la célebre definición de Santo Tomás, tomada también por el Concilio, la misión esencialmente es '*contemplata aliis tradere*', transmitir a los otros lo que antes hemos largamente nosotros contemplado.

De ahí la exigencia de largos espacios de oración, de concentración, de adoración. […] Como consagrados no sólo debemos rezar, debemos ser una oración viva. Se podría decir también que debemos rezar aparentemente no rezando. Debemos rezar no teniendo aparentemente tiempo para rezar, pero debemos rezar. Es otra paradoja. Humanamente, esto es algo imposible. ¿Cómo rezar no rezando? Pero San Pablo nos dice: *el espíritu ora en nosotros*, entonces la cosa resulta algo distinta"[82].

Otro de sus colaboradores más cercanos, Monseñor Pawel Ptasznik, afirmaba: "El Papa rezaba también por intenciones específicas, porque recibía una gran cantidad de pedidos de oraciones intercesoras enviadas por gente común de todo el mundo…guardaba todas estas intenciones en su capilla privada… [También] rezaba por toda la Iglesia. Pero no en abstracto… sobre su escritorio tenía un atlas del mundo; cada día lo hojeaba y elegía un país o una diócesis por la cual rezar"[83]. De hecho, el mismo Juan Pablo II decía que su oración tenía una "dimensión especial. *La solicitud por todas las Iglesias* impone cada día al Pontífice peregrinar por el mundo entero rezando con el pensamiento y con el corazón. Quedando así perfilada una especie de *geografía de la oración* del Papa. Es la geografía de las comunidades, de las Iglesias, de las sociedades y también de los problemas que angustian al mundo

---

[82] SAN JUAN PABLO II, *A los sacerdotes, religiosos y religiosas en Reggio Emilia, Italia* (06/06/1988).

[83] WLODZIMIERZ REDZIOCH, *Stories About Saint John Paul II. Told by His Close Friends and Co-Workers*, cap. 4. Testimonio de Monseñor Pawel Ptasznik.

contemporáneo. En este sentido el Papa es llamado a una oración universal en la que la preocupación por todas las Iglesias le permite exponer ante Dios todas las alegrías y las esperanzas y, al mismo tiempo, las tristezas y preocupaciones que la Iglesia comparte con la humanidad contemporánea"[84].

Sin olvidar que lo nuestro es la "oración y contemplación incesantes"[85] quisiéramos terminar esta sección repitiendo las palabras de San Juan Pablo II acerca de la oración mística: "tener experiencia de Dios está siempre al alcance de todo hombre, el cual puede acceder a Él en Jesucristo y en virtud del Espíritu Santo"[86].

[84] SAN JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, pp. 24-25. (El énfasis es del Santo Padre).
[85] *Directorio de Espiritualidad*, 22.
[86] SAN JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, p. 141.

4. La cruz

A lo largo de sus casi 26 años de pontificado hemos visto a Juan Pablo II apoyado en el báculo de la cruz como personificando de alguna manera aquella metáfora que el Místico de Fontiveros utilizó para describir la subida al monte de la perfección donde "la cruz, es el báculo para (poder) arribar"[87].

[87] SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte*, Libro 1, cap. 7, 7.

La espiritualidad del sufrimiento redentor –central en el Evangelio de Cristo– ha estado presente en el corazón de Karol Wojtyła desde temprana edad. Basta simplemente con recordar la pérdida de su madre (y de su hermano mayor) siendo él de temprana edad y los peregrinajes junto a su padre a Kalwaria Zebrzydowska que le enseñaron al compás del rezo del Via Crucis "el vínculo misterioso de amor; el misterio del vínculo que unió al Salvador que padecía y a su Madre que se compadecía"[88].

Según sus biógrafos, también "la experiencia de la guerra fue decisiva en la formación del hombre que fue Juan Pablo II. Los horrores de la guerra y el encuentro inesperado –durante la Ocupación– con el laico místico, fueron dando forma a su espiritualidad Carmelita, que se centraba en el misterio de la cruz como centro de la vida cristiana y, a decir verdad, como centro de la historia humana"[89].

La espiritualidad de la cruz, que el Papa Wojtyła bebió de la fuente cristalina del Místico Doctor y que experimentó a lo largo de toda su vida, puede decirse que "mana y corre"[90] a lo largo y ancho de todos sus mensajes, escritos, discursos y que incluso parecía podía palparse en él al ver a tantas personas que buscaban –como si fuese otro Cristo– tocar aunque sea *el borde de su manto*[91]. Juan Pablo II se identificó con la sublime espiritualidad de la cruz y fue la cruz misma la que lo guio en sus decisiones pastorales[92]. "El misterio de la cruz es el centro en el que debe converger todo esfuerzo en el empeño de evangelización"[93]. Y persuadido de ello daba gracias a Dios –con motivo del Jubileo del año 2000– que le había concedido

---

[88] Cf. SAN JUAN PABLO II, *Homilía en el Santuario de Kalwaria Zebrzydowska* (19/08/2002).

[89] GEORGE WEIGEL, *Witness to Hope*, p. 46. [Traducido del inglés]

[90] SAN JUAN DE LA CRUZ, *Poesía*, La fonte.

[91] Cf. Mt 14, 26.

[92] Cf. WLODZIMIERZ REDZIOCH, *Stories About Saint John Paul II. Told by His Close Friends and Co-Workers*, cap. 4. Testimonio del Card. Angelo Sodano. [Traducido del inglés]

[93] SAN JUAN PABLO II, *Mensaje al Prepósito General de los Pasionistas con ocasión del 3er centenario del nacimiento de San Pablo de la Cruz* (14/09/1994).

✠

"acompañar a los jóvenes del mundo durante los dos últimos decenios del siglo recién concluido, indicándoles el camino que lleva a Cristo… que es precisamente el camino de la cruz"[94].

Sin embargo, hemos de admitir con el santo carmelita: "¡Cuán angosta es la puerta y estrecho el camino que guía a la vida, y pocos son los que le hallan!"[95], que "es como si dijera: de verdad es mucho angosta más que pensáis"[96].

El Verbo Encarnado habla a sus seguidores en el texto de San Marcos de *negarse a sí mismos* y de *tomar la cruz*. Ahora bien, el Místico Fontivereño, en una de las páginas más bellas de su doctrina nos desengaña explicándonos qué *no* es el caminar por la senda estrecha: Porque muchos "entienden que basta cualquiera manera de retiramiento y reformación en las cosas; y otros se contentan con en alguna manera ejercitarse en las virtudes y continuar la oración y seguir la mortificación, mas no llegan a la desnudez y pobreza, o enajenación o pureza espiritual, que todo es una, que aquí nos aconseja el Señor; porque todavía antes andan a cebar y vestir su naturaleza de consolaciones y sentimientos espirituales que a desnudarla y negarla en eso y esotro por Dios, que piensan que basta negarla en lo del mundo, y no aniquilarla y purificarla en la propiedad espiritual" [97]. Y en otro lugar advierte que hay quienes "se cargan de extraordinarias penitencias y otros muchos voluntarios ejercicios"[98], añadiendo también allí: "y piensan que les bastará para llegar a la unión". "De donde les nace que en ofreciéndoseles algo de esto sólido y perfecto, que es la aniquilación de toda suavidad en Dios, en sequedad, en sinsabor, en trabajo (lo cual es la cruz pura espiritual y desnudez de espíritu pobre de Cristo) huyen de ello como de la muerte, y sólo andan a buscar

---

[94] Cf. SAN JUAN PABLO II, *Mensaje para la XVI Jornada Mundial de la Juventud* (14/02/2001).
[95] SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte*, Libro 1, cap. 7, 2.
[96] *Ibidem*.
[97] SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte*, Libro 1, cap. 7, 5.
[98] SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte*, Libro 1, cap. 8, 4.

dulzuras y comunicaciones sabrosas en Dios. Y esto no es la negación de sí mismo y desnudez de espíritu, sino golosina de espíritu. En lo cual, espiritualmente, se hacen enemigos de la cruz de Cristo"[99].

Muchos de Ustedes recordarán las sentidas palabras del Santo Padre en Tor Vergata con ocasión de la Jornada Mundial de la Juventud, cuando haciéndose eco de las enseñanzas del Místico Doctor enarbolaba con valentía el estandarte de la cruz diciendo: "*Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame* (Lc 9, 23). Estas palabras expresan el radicalismo de una opción que no admite vacilaciones ni dar marcha atrás. Es una *exigencia dura*, que impresionó incluso a los discípulos y que a lo largo de los siglos ha impedido que muchos hombres y mujeres siguieran a Cristo. Pero precisamente este *radicalismo* también ha producido frutos admirables de santidad y de martirio, que confortan en el tiempo el camino de la Iglesia. Aún hoy esas palabras son consideradas un escándalo y una locura (cf. 1 Co 1, 22-25). Y, sin embargo, hay que confrontarse con ellas, porque el camino trazado por Dios para su Hijo es el mismo que debe recorrer el discípulo, decidido a seguirlo. *No existen dos caminos, sino uno solo: el que recorrió el Maestro. El discípulo no puede inventarse otro*"[100].

"Jesús pide que elijan valientemente su mismo camino; elegirlo, ante todo, 'en el corazón', porque tener una situación externa u otra no depende de nosotros. De nosotros depende la voluntad de ser, en la medida de lo posible, obedientes como él al Padre y estar dispuestos a aceptar hasta el fondo el proyecto que él tiene para cada uno"[101].

Por eso San Juan de la Cruz declaraba con especial énfasis: "cómo este camino de Dios no consiste en multiplicidad de

---

[99] SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte*, Libro 1, cap. 7, 5.
[100] SAN JUAN PABLO II, *Mensaje para la XVI Jornada Mundial de la Juventud* (14/02/2001).
[101] *Ibidem.*

consideraciones, ni modos, ni maneras, ni gustos (aunque esto, en su manera, sea necesario a los principiantes) *sino en una cosa sola necesaria, que es saberse negar de veras*, según lo exterior e interior, dándose al padecer por Cristo y aniquilarse en todo, porque, ejercitándose en esto, todo esotro y más que ello se obra y se halla en ello. Y si en este ejercicio hay falta, que es el total y la raíz de las virtudes, todas esotras maneras es *andar por las ramas* y no aprovechar, aunque tengan tan altas consideraciones y comunicaciones como los ángeles. Porque *el aprovechar no se halla sino imitando a Cristo*, que es el camino y la verdad y la vida, y ninguno viene al Padre sino por él, según él mismo dice por San Juan (14, 6). Y en otra parte (10, 9) dice: Yo soy la puerta; por mí si alguno entrare, salvarse ha. De donde todo espíritu que quiere ir por dulzuras y facilidad y huye de imitar a Cristo, no le tendría por bueno"[102].

Convencido de la verdad de estas palabras, nuestro querido Juan Pablo II decía en una entrevista: "El evangelio no es la promesa de éxitos fáciles. No promete a nadie una vida cómoda. Es exigente. Y al mismo tiempo es una Gran Promesa: la promesa de la vida eterna para el hombre, sometido a la ley de la muerte; la promesa de la victoria, por medio de la fe, a ese hombre atemorizado por tantas derrotas.

En el Evangelio está contenida una paradoja fundamental: para encontrar la vida, hay que perder la vida; para nacer, hay que morir; para salvarse, hay que cargar con la Cruz. Esta es la verdad esencial del evangelio, que siempre y en todas partes chocará con la protesta del hombre"[103].

Ambos místicos identifican la cruz y el amor. Y una y otro con el seguimiento de Jesús. El amor es negación de sí, por cuanto es

---

[102] SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte*, Libro 1, cap. 7, 8.
[103] SAN JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, p. 114.

afirmación de otro como razón y centro de la propia vida. Y esta negación, es cruz.

Por eso, continúa diciendo Juan Pablo II: "Negarse a sí mismo significa renunciar al propio proyecto, a menudo limitado y mezquino, para acoger el de Dios: este es el camino de la conversión, indispensable para la existencia cristiana […] Jesús no pide renunciar a vivir; lo que pide es acoger una novedad y una plenitud de vida que sólo Él puede dar. El hombre tiene enraizada en lo más profundo de su corazón la tendencia a 'pensar en sí mismo', a ponerse a sí mismo en el centro de los intereses y a considerarse la medida de todo. En cambio, quien sigue a Cristo rechaza este repliegue sobre sí mismo y no valora las cosas según su interés personal"[104]. "El evangelio nos asegura", continúa diciendo el Santo Padre, "que querer realizarnos, poniéndonos en el centro de toda perspectiva y de todo proyecto, significa perdernos; en cambio, compartir con Cristo la voluntad de don de sí, hasta el punto de perder la propia vida por Él, significa salvarla y conquistarla en plenitud"[105].

De este modo la tesis de San Juan de la Cruz de que "Cristo es el camino, y que este camino es morir"[106] halla eco en las palabras del Papa Polaco: "Cristo abre ante nosotros el 'camino de la vida' […] El 'camino de la vida', que imita y renueva las actitudes de Jesús, es el camino de la fe y de la conversión; o sea, precisamente el camino de la cruz. Es el camino que lleva a confiar en él y en su designio salvífico, a creer que él murió para manifestar el amor de Dios a todo hombre; es el camino de salvación en medio de una sociedad a menudo fragmentaria, confusa y contradictoria; es el camino de la felicidad de seguir a Cristo hasta las últimas consecuencias, en las

---

[104] Cf. SAN JUAN PABLO II, *Mensaje para la XVI Jornada Mundial de la Juventud* (14/02/2001).

[105] SAN JUAN PABLO II, *A los sacerdotes, religiosos y laicos comprometidos en Mantua*, *Italia* (22/06/1991).

[106] SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte*, Libro 1, cap. 7, 9.

circunstancias a menudo dramáticas de la vida diaria; es el camino que no teme fracasos, dificultades, marginación y soledad, porque llena el corazón del hombre de la presencia de Jesús; es el camino de la paz, del dominio de sí, de la alegría profunda del corazón"[107].

Oigámosle hoy de nuevo decir al Padre Espiritual de nuestra Familia Religiosa: "No tengáis miedo de avanzar por el camino que el Señor recorrió primero"[108]. "Sean testigos creíbles de la cruz de Cristo"[109].

Tengamos siempre presente que la "cruz nos prepara *un peso eterno de gloria incalculable* (2 Co 4, 17), pues *los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros* (Rm 8, 18)"[110].

Cristo de San Juan de la Cruz

---

[107] SAN JUAN PABLO II, *Mensaje para la XVI Jornada Mundial de la Juventud* (14/02/2001).
[108] *Ibidem*.
[109] Cf. SAN JUAN PABLO II, *Mensaje al Prepósito General de los Pasionistas con ocasión del 3er centenario del nacimiento de San Pablo de la Cruz* (14/09/1994).
[110] *Directorio de Espiritualidad*, 141.

5. Ese mundo específico del sufrimiento[111]

Podríamos decir que hasta el 13 de mayo de 1981 –día en que intentaron asesinarlo– Karol Wojtyła era una persona saludable, desbordante de energía y parecía no tener necesidad de médicos. Todo eso cambió cuando Ali Agca le disparó dos veces hiriéndole en el abdomen en una Plaza San Pedro repleta de peregrinos.

A pesar de su pronta recuperación de la cirugía, su salud ya no fue la misma a causa de ese incidente. En 1991, su doctor personal, el médico Renato Buzzonetti, notó los primeros síntomas del Parkinson que luego se complicaron con síntomas de una enfermedad osteoarticular muy dolorosa que le afectaba principalmente su rodilla derecha (motivo por el cual comenzó a usar bastón). Más tarde, en el 2005, a causa de una traqueotomía ya prácticamente no pudo hablar.

[111] SAN JUAN PABLO II, *Maestro en la fe*, 14.

✠

El mismo médico atestigua: "Su sufrimiento físico en las etapas finales era intenso pero no era la única razón de su sufrimiento. Sufría sobre todo por el estado de impotencia al que su enfermedad lo había confinado. Era un sufrimiento moral, un sufrimiento espiritual que lo afectaba particularmente: el sufrimiento de un hombre impedido, de alguien que había perdido su autonomía física y estaba confinado a una cama o a un sillón. El sufrimiento de un hombre en la cruz, que sin embargo aceptaba todo con coraje y paciencia: nunca pidió sedantes, ni siquiera en la fase final de su enfermedad. […]

Cuando llegó la hora de la cruz la abrazó sin titubeos. "*Vexilla Regis prodeunt*" [dice el himno de Semana Santa que comienza diciendo: "Avanzan los estandartes del Rey"]: habiendo reconocido la insignia del Rey, el Papa se sometió, una vez más a la voluntad de Cristo"[112].

Esa cruz es el "mundo específico del sufrimiento" que Juan Pablo II describe compuesto por "sufrimientos físicos, morales o espirituales, como la enfermedad, la plaga del hambre, la guerra, la injusticia, la soledad, la carencia del sentido de la vida, la misma fragilidad de la existencia humana, la conciencia dolorosa del pecado, la aparente ausencia de Dios"[113] pero en la que él mismo supo ver "una experiencia purificadora que podría llamarse la *noche de la fe*"[114].

El magnífico testimonio del Dr. Buzzonetti nos muestra la coherencia de vida del Papa quien, varios años antes, en su visita apostólica a los Estados Unidos, había dicho con gran realismo delante de miles de fieles en Los Ángeles, California: "Cuando hemos tratado de aliviar o superar el sufrimiento, cuando como

---

[112] WLODZIMIERZ REDZIOCH, *Stories About Saint John Paul II. Told by His Close Friends and Co-Workers*, cap. 5. [Traducido del inglés]

[113] SAN JUAN PABLO II, *Maestro en la fe*, 14.

[114] *Ibidem*.

Cristo hemos rezado '*que pase de mi este cáliz*'[115] y sin embargo, el sufrimiento continúa, entonces debemos andar el 'camino regio de la cruz'. […] Cristo a través del sufrimiento nos ofrece la oportunidad de participar en la obra de la salvación del mundo. Y cuando tomamos nuestra cruz, entonces el significado salvífico del dolor se nos va revelando gradualmente. Es entonces cuando encontramos paz interior e incluso alegría espiritual en nuestros sufrimientos[116]"[117].

Con el Dr. Renato Buzzonetti

Formado en la espiritualidad sanjuanista, Juan Pablo II interpreta el "misterio insondable del dolor humano"[118] como una "tiniebla luminosa y purificadora de la fe"[119]. Por eso escribe: "Sólo Jesucristo, Palabra definitiva del Padre, puede revelar a los hombres

---

[115] Cf. Mt 26, 39.

[116] *Salvifici Dolori*s, 26

[117] SAN JUAN PABLO II, *Celebración eucarística para los fieles de la provincia eclesiástica de Los Ángeles*, *California, USA* (15/09//1987).

[118] SAN JUAN PABLO II, *Maestro en la fe*, 14.

[119] SAN JUAN PABLO II, *Celebración de la Palabra en honor a San Juan de la Cruz* (04/11/1982).

✠

el misterio del dolor e iluminar con los destellos de su cruz gloriosa las más tenebrosas noches del cristiano"[120].

Su carta encíclica dedicada al "*Maestro en la Fe*" le dio oportunidad una vez más de invitar al mundo a la contemplación de Cristo crucificado de manos del "santo de Fontiveros… como él lo hacía habitualmente, en la poesía de 'El Pastorcico' o en su célebre dibujo del Crucificado, conocido como el Cristo de San Juan de la Cruz. Sobre el misterio del abandono de Cristo en la cruz [el santo] escribió ciertamente una de las páginas más sublimes de la literatura cristiana"[121]. Estas páginas a las que se refiere el Santo Padre son las que se leen en la *Subida del Monte Carmelo*, libro 2, capítulo 7, 5-11 y que él mismo cita en la carta apostólica así como también en numerosos mensajes, homilías y escritos.

Allí, el Místico Doctor hablando de Cristo puesto en cruz dice que "hizo la mayor obra que en (toda) su vida con milagros y obras había hecho, ni en la tierra ni en el cielo, que fue reconciliar y unir al género humano por gracia con Dios. Y esto fue, como digo, al tiempo y punto que este Señor estuvo más aniquilado en todo, conviene a saber: acerca de la reputación de los hombres, porque, como lo veían morir, antes hacían burla de él que le estimaban en algo; y acerca de la naturaleza, pues en ella se aniquilaba muriendo; y acerca del amparo y consuelo espiritual del Padre, pues en aquel tiempo le desamparó porque puramente pagase la deuda y uniese al hombre con Dios, quedando así aniquilado y resuelto así como en nada"[122].

Compenetrado de la verdad expresada por San Juan de la Cruz, Juan Pablo II casi que parafrasea las palabras del santo español en su carta apostólica dedicada al sentido del sufrimiento humano: "En la cruz Cristo ha alcanzado y realizado con toda plenitud su

---

[120] SAN JUAN PABLO II, *Maestro en la fe*, 16.
[121] *Ibidem*.
[122] SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte*, Libro 1, cap. 7, 11.

misión: cumpliendo la voluntad del Padre, se realizó a la vez a sí mismo. En la debilidad manifestó su poder, y en la humillación toda su grandeza mesiánica"[123].

Tan persuadido estaba Juan Pablo II de la profundidad y veracidad del misterio de la cruz en nuestras vidas, tan magistralmente expuesto en la doctrina sanjuanista, que no conforme con citarla explícitamente la desarrollaba continuamente:

"Cristo vivió el sufrimiento en todo su rigor hasta la muerte de cruz. Sobre Él se concentran en los últimos momentos las formas más duras del dolor físico, psicológico y espiritual: *¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?* (Mt 27, 46)"[124].

"También el cristiano y la misma Iglesia pueden sentirse identificados con el Cristo de San Juan de la Cruz, en el culmen de su dolor y de su abandono. Todos estos sufrimientos han sido asumidos por Cristo en su grito de dolor y en su confiada entrega al Padre. En la fe, la esperanza y el amor, la noche se convierte en día, el sufrimiento en gozo, la muerte en vida"[125].

"Para que entienda el buen espiritual el misterio de la puerta y del camino de Cristo para unirse con Dios –continúa diciendo San Juan de la Cruz–, y sepa que cuanto más se aniquilare por Dios, según estas dos partes, sensitiva y espiritual, tanto más se une a Dios y tanto mayor obra hace. Y cuando viniere a quedar resuelto en nada, que será la suma humildad, quedará hecha la unión espiritual entre el alma y Dios, que es el mayor y más alto estado a que en esta vida se puede llegar"[126].

---

[123] *Salvifici Doloris*, 22.
[124] SAN JUAN PABLO II, *Maestro en la fe*, 16.
[125] SAN JUAN PABLO II, *Celebración de la Palabra en honor a San Juan de la Cruz* (04/11/1982).
[126] SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte*, Libro 1, cap. 7, 11.

✠

"A quienes participan de los sufrimientos de Cristo estas palabras se imponen con la fuerza de un ejemplo supremo. [Al mismo tiempo] el sufrimiento es también una llamada a manifestar la grandeza moral del hombre, su *madurez espiritual*"[127]. Pues para andar por el camino real de la santa cruz "es menester mayor constancia y fortaleza"[128], de aquí que el Papa nos exhorte a vigorizarnos espiritualmente en medio de las pruebas y tribulaciones, ya que esa es la vocación especial de quienes participan en los sufrimientos de Cristo[129]. "En el sufrimiento está como contenida una particular *llamada a la virtud*, que el hombre debe ejercitar por su parte. Esta es la virtud de la perseverancia al soportar lo que molesta y hace daño"[130].

La obra salvífica de Cristo conseguida con su cruz y resurrección no suprimió los sufrimientos temporales de la vida humana, ni libera del sufrimiento toda la dimensión histórica de nuestra existencia, sin embargo, sobre toda esa dimensión y sobre cada sufrimiento se proyecta la luz de su victoria, que es la luz de la salvación[131]. Así se entiende por qué el sufrimiento entendido y expresado por ambos místicos como *noche* conduzca al alma a "la dichosa ventura"[132] y le lleve a uno a cantar:

¡Oh noche que guiaste!
¡Oh noche amable más que la alborada!
¡Oh noche que juntaste
Amado con amada,
amada en el Amado transformada![133]

---

127 *Salvifici Doloris*, 22.
128 SAN JUAN DE LA CRUZ, *Llama de amor viva*, 2, 27.
129 Cf. *Salvifici Doloris*, 23.
130 *Salvifici Doloris*, 23.
131 *Salvifici Doloris*, 15.
132 SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte*.
133 SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte*, 5.

Claramente se percibe entonces cómo el magisterio de Juan Pablo II está impregnado de la doctrina sanjuanista de la cruz, que no es otro que el evangelio del sufrimiento asumido por amor, escrito por el Redentor[134]. Por tanto, cuán importante es que quienes hemos sido llamados a ser imitadores del Verbo Encarnado, "aprendemos a ser víctimas con la Víctima"[135]. "Porque para entrar en estas riquezas de sabiduría, la puerta es la cruz"[136]. San Juan Pablo II de la mano con San Juan de la Cruz nos enseñan que la cruz es antes que nada gracia, "aventajada merced" "porque esta vida, si no es para imitarle, no es buena" y ese imitar, no es sino "hacerse en el padecer algo semejante a este gran Dios nuestro, humillado y crucificado"[137].

Medalla conmemorativa de la visita de Su Santidad Juan Pablo II al sepulcro de San Juan de la Cruz en Segovia, el 4 de noviembre de 1982

134 Cf. *Salvifici Doloris*, 25.
135 Cf. *Directorio de Espiritualidad*, 168.
136 SAN JUAN DE LA CRUZ, *Cántico espiritual B*, canción 36, 13.
137 SAN JUAN DE LA CRUZ, *Epistolario*, Carta 25, A la M. Ana de Jesús OCD (06/07/1591).

✠

Capilla donde descansan los restos de San Juan de la Cruz,
Convento de los Carmelitas Descalzos, Segovia, España

6. Devoción mariana

Juan de Yepes (fray Juan de la Cruz) fue educado en el hogar por su madre, Catalina Álvarez, en un espíritu profundamente religioso y en las prácticas de piedad cristiana de aquellos tiempos. El culto y la devoción a la Virgen María eran el timbre de honor de aquella espiritualidad, y ciertamente lo fue de San Juan de la Cruz.

Todos los que testimoniaron en los procesos canónicos acerca de fray Juan de la Cruz, atestiguaron acerca de su intensa, sincera, permanente y tierna piedad mariana. Así por ejemplo, fray Martín de la Asunción dice: "Eran tan devoto de nuestra Señora, que todos los días rezaba el oficio de nuestra Señora de rodillas… y cuando iba de camino, todas sus pláticas y conversaciones era tratar del Santísimo Sacramento y de la Virgen Santísima, y cantar himnos de nuestra Señora"[138]. Sin embargo, escribió poco sobre la Virgen. No pasan de 22 las referencias marianas nominales expresas acerca de la Madre de Dios en todo su magisterio. Lo cual no quiere decir que la presencia de María en la vida de Juan de la Cruz no fuese constante y sentida.

"Tome por abogada a nuestra Señora"[139] le escribía San Juan de la Cruz a doña Juana de Pedraza el 28 enero de 1589. Y de ese modo quien entendía la experiencia de Dios en la propia vida como una subida al Monte Carmelo indicaba la presencia de María como una ayuda más que eficaz en ese peregrinar. También el Magisterio de la Iglesia se refiere a la Santísima Virgen como quien "avanzó en la *peregrinación de la fe* y mantuvo fielmente la unión con su Hijo hasta la Cruz"[140]. Asimismo, Juan Pablo II llama a la Virgen "peregrina

---

[138] EULOGIO PACHO, *Diccionario de San Juan de la Cruz*, Biblioteca Mística Carmelitana, Burgos, 14, 84-88.

[139] *Epistolario*, Carta 11.

[140] *Lumen Gentium*, 58.

✠

en la fe"[141] y de su mano, podemos decir, él mismo avanzó hasta la cumbre.

Esta es la peregrinación que Karol parecía haber comenzado tras perder a su madre cuando, cautivado por la Virgen, la visitaba en la Parroquia de su Wadowice natal, donde también recibió el escapulario del Carmen y se fue alimentando con las peregrinaciones que hacía –como ya hemos mencionado antes– con su padre a los santuarios de Kalwaria y de Jasna Gora.

Así entonces, Karol Wojtyła abrazó la devoción mariana con toda su alma, con toda su mente, con todo su corazón. Devoción que se hizo patente a los ojos del mundo en su misión petrina, a través de sus obras y de sus gestos, en su Magisterio y en sus sentidas palabras. De hecho, ningún Papa, antes o después de Juan Pablo II, ha hecho tantas peregrinaciones a santuarios Marianos alrededor del mundo, consagrando cada país, cada continente, cada familia y toda la Iglesia a la Madre de Dios. Notemos el detalle de que de las 8 rosas de oro que regaló como Vicario de Cristo, 7 de ellas fueron a la Madre del Cielo[142].

Indudablemente, Juan Pablo II quiso darle a la Iglesia una impronta mariana y así, por ejemplo, dedicó tres años de audiencias generales –70 audiencias para ser precisos[143]– a impartir la más extensa catequesis mariana que algún Papa hubiese hecho en toda la historia de la Iglesia. Más aun, dos de los tres años marianos que ha habido a lo largo de la historia de la Iglesia fueron proclamados por

---

141 SAN JUAN PABLO II, *A la Congregación Benedictina Olivetana con ocasión del 650º aniversario de la muerte de su fundador* (01/08/1998).

142 En el Santuario de Jasna Góra, Polonia (1979); en el Santuario de Knock, Irlanda (1979); a Nuestra Señora de Luján, Argentina (1982); en el Santuario de Matka Boża Kalwaryjska, Polonia (1987); a Nuestra Señora de la Evangelización en Lima, Perú (1988); a Nuestra Señora de la Concepción del Sameiro, Portugal (2003) y a Nuestra Señora de Lourdes, Francia (2004). La octava rosa se la dio a San José, esposo de María.

143 https://udayton.edu/imri/mary/m/magisterial-documents-on-mary-from-1854-2003.php

él: uno en 1987-1988; el segundo en 2002-2003, más conocido como "Año del Rosario"[144]. Con ocasión de ese primer año mariano publicó su sexta encíclica: *Redemptoris Mater*, sobre la bienaventurada Virgen María, y dentro del marco del Año del Rosario publicó una carta apostólica *Rosarium Virginis Mariae* en coincidencia con el inicio del vigésimo quinto año de su pontificado. En su encíclica mariana proclamó a la Virgen como "prototipo de la contemplación… aquella que, desde su vida terrena, poseyendo la ciencia espiritual inaccesible a los razonamientos humanos, con la fe ha alcanzado el conocimiento más sublime"[145].

Cuando fue al Santuario de la Virgen en Czestochowa durante su primera peregrinación a Polonia dijo: "*Soy un hombre de una gran confianza, aquí aprendí a serlo*. Aprendí a ser un hombre de profunda confianza aquí, en oración y meditación frente al gran ícono de María, la primera discípula: *Hágase en mí según tu Palabra*"[146].

"Ella, [la Virgen] se torna en cuanto Virgen Purísima, modelo del contemplativo, sensible a la escucha y a la meditación de la Palabra de Dios y obediente a la voluntad del Padre por medio de Cristo en el Espíritu Santo. Por eso en el Carmelo, y en cada alma profundamente carmelitana, florece *una vida de intensa comunión y familiaridad con la Virgen María*, cual 'nueva manera' de vivir para Dios y de continuar aquí en la tierra el amor del Hijo Jesús a su Madre María"[147]. A lo largo de sus casi 26 años de pontificado hemos podido comprobar una y otra vez estas palabras en la vida del Santo Padre que parecía ser como una prolongación del amor de Jesús por María. Es como si de la mano materna de María, Juan Pablo II alcanzó las cumbres de la contemplación.

---

144 https://es.wikipedia.org/wiki/A%C3%B1o_mariano_(Iglesia_cat%C3%B3lica)

145 Cf. *Redemptoris Mater*, 33.

146 SAN JUAN PABLO II, *Homilía en Czestochowa - Jasna Gora* (04/06/1979).

147 SAN JUAN PABLO II, en Castel Gandolfo (24/07/1988), citado en *L' Osservatore Romano* (25-26/07/1988), p. 1.

✠

Además, es interesante notar que el Papa en su encíclica *Redemptoris Mater*, en el segundo apartado de la primera parte, que se llama justamente "Feliz la que ha creído", deja traslucir la influencia del tratamiento sanjuanista acerca de la fe y repite los temas principales de su tesis; a saber: la fe como único medio proporcionado para la unión, la necesidad de superar las maneras humanas de conocimiento mediante el asentimiento a las verdades reveladas–la oscuridad de la fe–, etc. Por tanto, es nuestro parecer que San Juan Pablo II trata la fe de María casi desde la letra de San Juan de la Cruz.

Particularmente se ve la influencia sanjuanista al tratarse de la fe como hábito cierto y oscuro… porque hace creer verdades reveladas por el mismo Dios[148]. San Juan de la Cruz dice que "Dios es la substancia de la fe y el concepto de ella"[149]. Por tanto, "la fe es el secreto y el misterio"[150]. Así entonces, en *Redemptoris Mater* se lee: "la fe es un contacto con el misterio de Dios. María constantemente y diariamente está en contacto con el misterio inefable de Dios que se ha hecho hombre, misterio que supera todo lo que ha sido revelado en la Antigua Alianza. […] María, la Madre, está en contacto con la verdad de su Hijo únicamente en la fe y por la fe. Es, por tanto, bienaventurada, porque *ha creído* y cree cada día en medio de todas las pruebas y contrariedades del período de la infancia de Jesús y luego durante los años de su vida oculta en Nazaret, donde *vivía sujeto a ellos*[151]"[152].

Y en el mismo párrafo hablando con especial ternura acerca de la fe en el Verbo Encarnado de María Santísima, cita explícitamente a San Juan de la Cruz: "La Madre de *aquel Hijo,* por consiguiente, recordando cuanto le ha sido dicho en la anunciación y en los

---

148 Cf. SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte Carmelo*, libro 2, cap. 3, 1.
149 SAN JUAN DE LA CRUZ, *Cantico espiritual B*, canción 1, 10.
150 *Ibidem*.
151 Lc 2, 51.
152 *Redemptoris Mater*, 17.

acontecimientos sucesivos, lleva consigo la radical 'novedad' de la fe: *el inicio de la Nueva Alianza.* Esto es el comienzo del Evangelio, o sea de la buena y agradable nueva. No es difícil, pues, notar en este inicio *una particular fatiga del corazón,* unida a una especie de '*noche de la fe'* –usando una expresión de San Juan de la Cruz–, como un 'velo' a través del cual hay que acercarse al Invisible y vivir en intimidad con el misterio[153]. Pues de este modo María, durante muchos años, *permaneció en intimidad con el misterio de su Hijo,* y avanzaba en su itinerario de fe, a medida que Jesús progresaba *en sabiduría ... en gracia ante Dios y ante los hombres*[154]. Se manifestaba cada vez más ante los ojos de los hombres la predilección que Dios sentía por él. La primera entre estas criaturas humanas admitidas al descubrimiento de Cristo era María, que con José vivía en la casa de Nazaret"[155].

Por eso con tono imperioso Juan Pablo II les decía a los consagrados en 1997: "María respondió al don de Dios con la obediencia de la fe que la acompañó durante toda la vida. La fe de María superó todas las pruebas sin ceder jamás. Para toda persona consagrada, la Virgen de Nazaret es 'maestra de seguimiento incondicional y de servicio asiduo'[156]. Buscad en la fe de María el apoyo para vuestra fe, para anunciar a los hombres de hoy 'la fe que actúa por la caridad'[157]"[158].

---

153 Cf. *Subida del Monte Carmelo*, libro 2, cap. 3, 4-6.

154 Lc 2, 52.

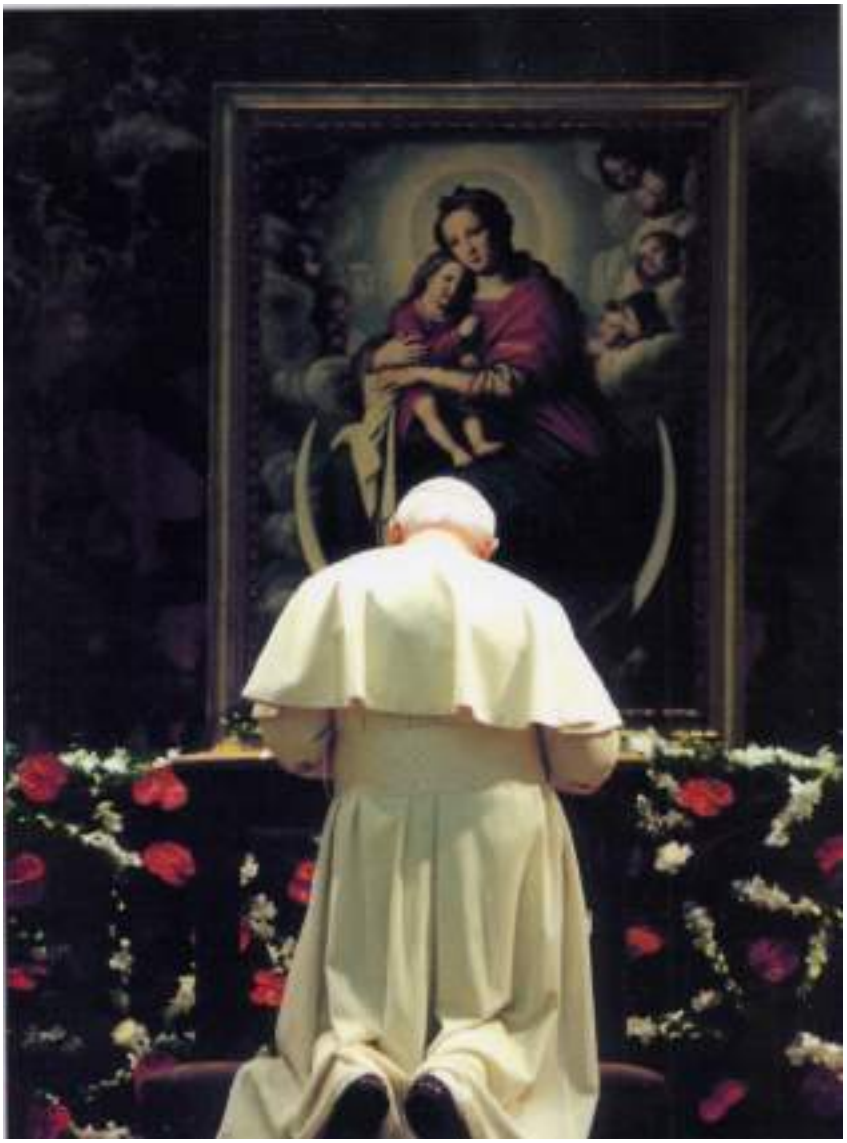
155 *Redemptoris Mater*, 17.

156 *Vita Consecrata*, 28.

157 Ga 5, 6.

158 SAN JUAN PABLO II, *Mensaje a los consagrados entregado al Consejo de Superiores Mayores de los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica reunidos en Czestochowa*, *Polonia* (04/06/1997).

✠



7. Vocación a la trascendencia[159]

Mención aparte merece la 'antropología sanjuanista' y la importante injerencia que tuvo –consciente o inadvertidamente– en la formación y posterior ministerio y magisterio de Juan Pablo II.

Para San Juan de la Cruz el proyecto de realización humana se identifica con el proyecto espiritual. En ese proyecto se destacan los siguientes elementos: el proceso de integración entre el sentido y el espíritu por la purificación de la noche[160]; el paso del hombre 'sensual' al hombre 'espiritual'[161] y del hombre viejo al hombre nuevo[162]; el camino hacia la libertad de espíritu[163]; el marco trascendental y teologal de la plenitud del espíritu, que llega a su cumbre en la unión[164].

"La vocación existencial del ser humano aparece, según esto, como un proyecto de infinitud, de 'salida de sí', de descentramiento de sí mismo y de impulso hacia el 'centro del alma', que es Dios: 'Al cual cuando ella [el alma] hubiere llegado según toda la capacidad de su ser y según la fuerza de su operación e inclinación, habrá llegado al último y más profundo centro suyo en Dios'[165]"[166].

Por eso remata el Místico Doctor diciendo: "Y no hay que tener por imposible que el alma pueda una cosa tan alta que el alma aspire en Dios como Dios aspira en ella por modo participado; […] en

---

159 SAN JUAN PABLO II, *Discurso a los profesores y estudiantes en el Aula Magna de la Universidad de Perusa* (26/10/1986).

160 SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte Carmelo*, libro 1, cap. 1, 2.

161 SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte Carmelo*, libro 3, cap. 26, 3.

162 SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte Carmelo*, libro 1, cap. 5, 7; *Noche oscura*, libro 2, cap. 3, 3.

163 SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte Carmelo*, libro 1, cap. 4, 6; *Noche oscura*, libro 2, cap. 14, 3.

164 SAN JUAN DE LA CRUZ, *Cántico espiritual*, canción 26,4; *Llama de amor viva*, canción 3, 78.

165 SAN JUAN DE LA CRUZ, *Llama de amor viva B*, canción 1, 12.

166 EULOGIO PACHO, *Diccionario de San Juan de la Cruz*, p. 104; *op. cit.* FERNANDO URBINA, *La persona humana en San Juan de la Cruz*, Madrid 1956.

✠

que el alma se hace deiforme y Dios por participación […] Porque esto es estar transformada en las tres Personas en potencia y sabiduría y amor, y en esto es semejante el alma a Dios, *y para que pudiese venir a esto la crio a su imagen y semejanza* (Gn 1, 26)"[167].

En esta línea es que Juan Pablo II escribió en la primera encíclica de su papado: "'El hombre es en la tierra la única criatura que Dios ha querido por sí misma'[168]. El hombre tal como ha sido 'querido' por Dios, tal como Él lo ha 'elegido' eternamente, llamado, destinado a la gracia y a la gloria, tal es precisamente 'cada' hombre, el hombre 'más concreto', el 'más real'; éste es el hombre, en toda la plenitud del misterio, del que se ha hecho partícipe en Jesucristo"[169].

Por eso declara sin rodeos al despedirse en su visita al Colegio Teresiano: "Pienso que, para comprender la dignidad de la persona humana, la habilidad de la persona humana, es necesario pasar por la teología de San Juan de la Cruz; hay que pasar –digámoslo así– una vez por aquella dimensión del hombre que se abre con la doctrina de San Juan de la Cruz y entonces se ve lo que quiere decir 'hombre'. Después no se puede olvidar su dignidad"[170].

"Este eximio Doctor de la Iglesia –remarcaba en otra ocasión– ha investigado el íntimo ser del hombre y sus secretos místicos"[171].

Para Juan Pablo II "Juan de la Cruz, maestro en la fe, es también guía en los senderos de la vida. Su palabra, honda y pausada, sugiere al hombre toda la *plenitud de su dignidad* en la ardua tarea de acercarse al misterio de la existencia, en la humana fatiga del creer superando

---

167 Cf. SAN JUAN DE LA CRUZ, *Cántico espiritual*, canción 39, 4.

168 *Gaudium et Spes*, 24.

169 *Redemptor Hominis*, 13.

170 JOSÉ VICENTE RODRÍGUEZ, *San Juan de la Cruz y San Juan Pablo II*, p. 44; *op. cit. Acta OCD*, vol. 24, 1976, p. 6.

171 SAN JUAN PABLO II, *Carta al Cardenal Antonio Maira Javierre Ortas nombrándolo su delegado para la clausura del IV Centenario de la muerte de San Juan de la Cruz* (10/11/1991).

la oscuridad, en la síntesis del amar a Dios y al prójimo, ya que, como hermosamente dice el santo: 'Al fin, para este fin de amor fuimos creados'"[172], haciendo referencia al texto del *Cántico espiritual* que hemos mencionado más arriba.

"Hoy se da el peligro –advertía el Santo Padre– de hacer pasar por genuinos valores culturales toda una serie de comportamientos que no están en sintonía con la dignidad de la persona y que tratan de imponer unas actitudes que, al alejarse de la concepción cristiana de la vida, nunca podrán ser auténticamente humanas"[173]. Por eso con insistencia el Papa Wojtyla exhortaba a los hombres a no conformarse con nada menos que con la "gozosa libertad de los hijos de Dios en la participación en la vida de Dios y en la comunión con la vida trinitaria (cf. *Cántico espiritual*, 39, 3-6). Sólo Dios puede liberar al hombre; éste sólo adquiere totalmente su *dignidad* y *libertad*, cuando experimenta en profundidad, como Juan de la Cruz indica, la gracia redentora y transformante de Cristo. *La verdadera libertad del hombre es la comunión con Dios*"[174].

Ambos santos estaban persuadidos de que el llamado o vocación a la perfección es universal. Ni el Místico de Fontiveros ni el Papa polaco pensaban la santidad como reservada sólo a los religiosos. Muy por el contrario. San Juan de la Cruz, en efecto, hacía gran apostolado entre seglares (varias de sus cartas dan testimonio de ello, y el mismo libro de la *Llama de amor viva* está dirigido a la "noble y devota señora" Ana de Peñalosa) y él decía que si "hay tan pocos que lleguen a tan alto estado de perfección de unión de Dios… no es porque Dios quiera que haya pocos de estos espíritus levantados, que antes querría que *todos fuesen perfectos*, sino que halla pocos vasos que sufran tan alta y subida obra"[175].

---

[172] SAN JUAN PABLO II, *Discurso a los integrantes de la comisión creada con motivo del IV centenario de la muerte de San Juan de la Cruz* (16/11/1990).

[173] *Ibidem*.

[174] SAN JUAN PABLO II, *Celebración de la Palabra en honor a San Juan de la Cruz* (04/11/1982).

[175] Cf. SAN JUAN DE LA CRUZ, *Llama de amor viva*, canción 2, 27. La misma idea se halla en la *Subida del Monte Carmelo*, libro 2, cap. 7, 3.

✠

La misma convicción acerca de la vocación universal a la santidad tenía Juan Pablo II, la cual juzgamos fue alimentada por la doctrina sanjuanista. Un signo elocuente de ello es que durante su papado beatificó a 1341 personas y canonizó a otros 477. "Es el momento de proponer de nuevo *a todos* con convicción este 'alto grado' de la vida cristiana ordinaria: la vida entera de la comunidad eclesial y de las familias cristianas debe ir en esta dirección"[176], escribió en una de sus cartas apostólicas. Es más, Juan Pablo II sobresalió entre los pontífices al defender y promover "la santidad del amor esponsal"[177].

Académicos y estudiosos del tema argumentan que las catequesis de los miércoles dadas por el Pontífice entre 1979 y 1984 y que luego vinieron a conformar la obra que hoy conocemos como "*Teología del cuerpo*" se halla "intensamente influenciada tanto por la antropología como por su comprensión de la necesidad de cierta práctica de ascetismo en el matrimonio cristiano. Ya que si falta unidad interior [en la persona] por los apetitos desordenados, la libertad necesaria para el don de sí mismo en el matrimonio se ve disminuida. Y la única manera de combatir efectivamente estos desórdenes es a través de las purificaciones activas y pasivas de los sentidos y del espíritu"[178]. ¿Acaso no era esto lo que recordaba el Papa a las familias en Madrid en 1982?: "Cuando los esposos caminan en la verdad del proyecto de Dios sobre su matrimonio, se obtiene la unidad de espíritus, de comunión en la caridad"[179].

Todavía más: en *Familiaris Consortio*, el Papa habla específicamente de "la posible profundización del amor conyugal cada vez más purificado… [que haga que] más fácilmente se puedan comprender

---

[176] *Novo Millenio Ineunte*, 31.

[177] SAN JUAN PABLO II, *Mensaje para la XXXIX Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones* (21/04/2002).

[178] STEPHEN M. MATUSZAK, S. Th. D., *Saint John Paul II and St. John of the Cross – The Nuptial Mystery and the Transformation of Human Love within Marriage*, p. 6. [Traducido del inglés]

[179] SAN JUAN PABLO II, *Homilía para las familias en Madrid, España* (02/11/1982).

y vivir los aspectos elevados de la *espiritualidad matrimonial* y familiar, que se inspiran en el valor de la cruz y resurrección de Cristo, fuente de santificación y de profunda alegría en la vida diaria, en la perspectiva de las grandes realidades escatológicas de la vida eterna"[180].

Todo lo cual evidencia clara conexión con la doctrina sanjuanista expuesta en sus obras mayores.

Más aun, en *Novo Millenio Ineunte,* dirigiéndose a todos los creyentes explícitamente les recordaba: "la santidad es una opción llena de consecuencias. […] Se trata de un camino sostenido enteramente por la gracia, el cual, sin embargo, requiere un intenso compromiso espiritual que encuentra también dolorosas purificaciones (la '*noche oscura*'), pero que llega, de tantas formas posibles, al indecible gozo vivido por los místicos como 'unión esponsal'. ¿Cómo no recordar aquí, entre tantos testimonios espléndidos, la doctrina de San Juan de la Cruz y de Santa Teresa de Jesús?"[181].

Dicho en pocas palabras, ambos concebían que la dignidad del hombre nace de su vocación a la eternidad y que la plena realización en esta vida se halla en lo más alto del monte de la santidad.

---

[180] Cf. *Familiaris Consortio*, 77.
[181] Cf. *Novo Millenio Ineunte*, 33.

8. Evangelizador de la cultura

"Hoy se da, pues, una clara *necesidad de una nueva evangelización*. *Existe la necesidad de un anuncio evangélico que se haga peregrino junto al hombre, que se ponga en camino con la joven generación*"[182] decía Juan Pablo II allá por 1994.

Este interpelante pedido del Santo Padre no puede no resultarnos particularmente significativo a quienes tenemos "como fin específico y singular, dedicarnos a la evangelización de la cultura"[183].

Y en este punto también San Juan de la Cruz es señalado por el Papa Magno como un importantísimo referente cultural que en tiempos difíciles para la cristiandad supo distinguirse por su fidelidad y su creatividad. "Fidelidad a la Iglesia –sigue diciendo el Papa– y compromiso radical por su unidad bajo el primado del Romano Pontífice. Creatividad en el método y en la problemática. Por eso, en los tiempos nuevos y difíciles que estamos viviendo, San Juan de la Cruz sigue siendo un maestro para vosotros, en orden a lograr una renovación, tan creativa como fiel, que responda a las directrices del Vaticano II, a las exigencias de la cultura moderna y a los problemas más profundos de la humanidad actual"[184].

"En nuestros días", afirmaba el Santo Padre, "existe el riesgo de disociar la fe de la cultura, haciendo como impenetrables a los valores y al lenguaje de la fe el campo de la cultura moderna, como si existiese una laguna incolmable entre ambas". Por eso destacaba la ejemplaridad del "santo de Fontiveros [que] supo elaborar una síntesis armónica de fe y cultura, experiencia y doctrina, construida

---

[182] SAN JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, p. 128. El énfasis es del Santo Padre.

[183] *Constituciones*, 26.

[184] Cf. SAN JUAN PABLO II, *Discurso a los Teólogos Españoles en el Aula Magna de la Universidad Pontificia de Salamanca* (01/11/1982).

con los más sólidos valores de la tradición teológica y espiritual de su patria y con la belleza de su lenguaje y poesía"[185].

"Todos conocen la maravillosa página del Doctor Místico acerca de Cristo como Palabra definitiva del Padre y totalidad de la revelación, en ese diálogo entre Dios y los hombres: 'Él es toda mi locución y respuesta, y es toda mi visión y toda mi revelación. Lo cual os he ya hablado, respondido, manifestado y revelado, dándoosle por hermano, compañero y maestro, precio y premio'[186].

Y así, recogiendo conocidos textos bíblicos (cf. Mt 17, 5; Hb 1, 1), resume: 'Porque en darnos como nos dio a su Hijo, que es una Palabra suya, que no tiene otra, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola palabra, y no tiene más que hablar'[187]. Por eso la fe es la búsqueda amorosa del Dios escondido que se revela en Cristo, el Amado[188].

Sin embargo, el Doctor de la fe no se olvida de puntualizar que a Cristo lo encontramos en la Iglesia, Esposa y Madre; y que en su magisterio encontramos la norma próxima y segura de la fe, la medicina de nuestras heridas, la fuente de la gracia: 'Y así, escribe el Santo, en todo nos habemos de guiar por la ley de Cristo hombre y de la Iglesia y sus ministros, humana y visiblemente, y por esa vía remediar nuestras ignorancias y flaquezas espirituales; que para todo hallaremos abundante medicina por esta vía'[189].

En estas palabras del Doctor Místico encontramos una doctrina de absoluta coherencia y modernidad.

---

185 SAN JUAN PABLO II, *Maestro en la fe*, 18.
186 SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte Carmelo*, libro 2, cap. 22, 5.
187 SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte Carmelo*, libro 2, cap. 22, 3
188 SAN JUAN DE LA CRUZ, *Cántico espiritual*, libro 1, canción 1-3. 11
189 SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte Carmelo*, libro 2, cap. 22, 7.

Al hombre de hoy angustiado por el sentido de la existencia, indiferente a veces ante la predicación de la Iglesia, escéptico quizá ante las mediaciones de la revelación de Dios, Juan de la Cruz invita a una búsqueda honesta, que lo conduzca hasta la fuente misma de la revelación que es Cristo, la Palabra y el Don del Padre. Lo persuade a prescindir de todo aquello que podría ser un obstáculo para la fe, y lo coloca ante Cristo. Ante Él que revela y ofrece la verdad y la vida divinas en la Iglesia, que en su visibilidad y en su humanidad es siempre Esposa de Cristo, su Cuerpo Místico, garantía absoluta de la verdad de la fe[190].

Por eso exhorta a emprender una búsqueda de Dios en la oración, para que el hombre caiga en la cuenta de su finitud temporal y de su vocación de eternidad[191]"[192].

San Juan de la Cruz tuvo un ingenioso celo apostólico, testimonio de ello son sus numeroso escritos. Sin embargo, San Juan de la Cruz "no fue un escritor profesional ni de oficio"[193], la escritura fue más bien una actividad ocasional. "Escribe 'a petición' de frailes y monjas del Carmelo la *Subida-Noche*; 'a petición' de Ana de Jesús el *Cántico*; y 'a petición de Ana de Peñalosa' la *Llama de amor viva*. Lo espontáneo de verdad en él eran los poemas y las cartas y una serie de *Dichos de amor y luz y discreción*"[194]. No obstante, coincidimos con los estudiosos en afirmar que "dos venas profundas alimentaron la pluma sanjuanista: la rica experiencia y la generosidad pastoral"[195]. Pocos escritos religiosos y espirituales contemporáneos podrían competir en densidad teológica con los de fray Juan de la Cruz. Pero, "cualquier lector medianamente culto de su entorno estaba en condiciones de seguir sus razonamientos"[196] lo cual hacía

---

190 Cf. SAN JUAN DE LA CRUZ, *Llama de amor viva*, Prólogo, 1.
191 SAN JUAN DE LA CRUZ, *Cántico espiritual*, 1, 1.
192 SAN JUAN PABLO II, *Celebración de la Palabra en honor a San Juan de la Cruz* (04/11/1982).
193 EULOGIO PACHO, *Estudios Sanjuanistas*, vol. I, cap. 20.
194 JOSÉ VICENTE RODRÍGUEZ, *San Juan de la Cruz – La biografía*, cap. 38.
195 EULOGIO PACHO, *Estudios Sanjuanistas*, vol. I, cap. 19.
196 *Ibidem*.

accesible su doctrina a numerosas almas. Por eso hace notar Juan Pablo II el motivo de gozo que representa "la multitud de personas que, desde las más variadas perspectivas, se acercan a sus escritos: místicos y poetas, filósofos y psicólogos, representantes de otros credos religiosos, hombres de cultura y gente sencilla.

Hay quienes se acercan a él atraídos por los valores humanistas que representa, como pueden ser el lenguaje, la filosofía, la psicología. *A todos habla de la verdad de Dios y de la vocación trascendente del hombre*. Por eso, muchos que leen sus escritos solo por la hondura de su experiencia o la belleza de su poesía, asimilan consciente o inadvertidamente sus enseñanzas. Por otra parte, los místicos, como nuestro santo, son los grandes testigos de la verdad de Dios y los maestros a través de los cuales el Evangelio de Cristo y la Iglesia católica encuentran, a veces, acogida entre los seguidores de otras religiones.

Pero es también guía de los que buscan una mayor intimidad con Dios en el seno de la Santa Iglesia. Su magisterio es denso en doctrina y vida ["no apta para todo paladar", según confesión del propio autor]. De él pueden aprender tanto el teólogo, 'llamado a intensificar su vida de fe y a unir siempre la investigación científica y la oración'[197], como los directores de conciencia, a los cuales ha dedicado páginas de gran clarividencia espiritual[198]"[199].

De esta manera el Santo Padre resaltaba la inmensa labor evangelizadora que el santo carmelita lleva a cabo –aun en nuestros días– por medio de "la riqueza de sus escritos"[200] suscitando en las almas una fe abierta y viva que lleve la savia nueva del Evangelio a los diversos ámbitos de la vida pública[201].

Persuadido de la perenne actualidad de la doctrina del Místico Doctor, cuando en 1976, aun siendo cardenal, fue invitado por el entonces Papa Pablo VI a predicar en el Vaticano los Ejercicios espirituales para él, es decir el Papa y sus colaboradores más cercanos, no se olvidó el cardenal de Cracovia de su San Juan de la

---

197 CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Instrucción sobre la vocación eclesial del teólogo* (24/05/1990), 8.

198 Cf. SAN JUAN DE LA CRUZ, *Llama de amor viva,* 3, 30 y ss.

199 SAN JUAN PABLO II, *Maestro en la fe*, 18.

200 *Ibidem*.

201 Cf. *Ibidem*.

Cruz[202] e ilustrando con un pasaje de la *Noche oscura* donde el Místico carmelita habla de "la fragua en la que se purifica el alma como el oro en el crisol"[203], y cómo "en esto humilla Dios mucho al alma para ensalzarla mucho después"[204] el Cardenal Wojtyła reflexionaba en esa ocasión: "En este magnífico texto, en el que el Concilio descubre el 'carácter escatológico de la Iglesia', se debería insertar toda esta vía de la purificación que de diversos modos se realiza en el peregrinaje terrestre del hombre y luego en el Purgatorio"[205].

La "presencia de Dios y de Cristo, purificación renovadora bajo la guía del Espíritu, experiencia de una fe iluminada y adulta. ¿No es éste en realidad el contenido central de la doctrina de San Juan de la Cruz y su mensaje para la Iglesia y los hombres de hoy? Renovar y reavivar la fe constituye la base imprescindible para afrontar cualquiera de las grandes tareas que se presentan hoy con mayor urgencia a la Iglesia: experimentar la presencia salvífica de Dios en Cristo, en el centro mismo de la vida y de la historia, redescubrir la condición humana y la filiación divina del hombre, su vocación a la comunión con Dios, razón suprema de su dignidad[206], llevar a cabo una nueva evangelización a partir de la reevangelización de los creyentes, abriéndose cada vez más a las enseñanzas y a la luz de Cristo"[207]. He ahí la gran importancia y actualidad de la doctrina sanjuanista.

En este sentido y sin ahorrar títulos para destacar la figura del Místico Doctor, Juan Pablo II nos dice: "Muchos son los aspectos por los que Juan de la Cruz es conocido en la Iglesia y en el mundo de la cultura: como literato y poeta de la lengua castellana, como

---

202 JOSÉ VICENTE RODRÍGUEZ, *San Juan de la Cruz y San Juan Pablo II*, p. 33.
203 SAN JUAN DE LA CRUZ, *Noche oscura*, Libro 2, cap. 6, 5.
204 *Ibidem*.
205 KAROL WOJTYŁA, *Signo de contradicción. Meditaciones*, BAC, Madrid 1978, p. 211.
206 *Gaudium et Spes*, 19.
207 SAN JUAN PABLO II, *Maestro en la fe*, 3.

artista y humanista, como hombre de profundas experiencias místicas, teólogo y exégeta espiritual, maestro de espíritus y director de conciencias. Como maestro en el camino de la fe, su figura y escritos iluminan a cuantos buscan la experiencia de Dios por medio de la contemplación y del abnegado servicio a los hermanos. En su elevada producción poética, en sus tratados doctrinales –*Subida del Monte Carmelo*, *Noche Oscura*, *Cántico Espiritual*, y *Llama de Amor viva*–, así como en sus escritos breves y enjundiosos –*Dichos de luz y amor*, *Avisos* y *Cartas*–, el santo nos ha dejado una gran síntesis de espiritualidad y de experiencia mística cristiana"[208].

"La búsqueda de la verdad, de la bondad, de la hermosura, del '*verum, bonum et pulchrum*', caracteriza las más profundas aspiraciones humanas. Sobre estos valores trascendentes, tan necesarios para nuestra sociedad, se abre el más fecundo diálogo entre la fe y la cultura. Un diálogo cada vez más necesario para que la verdad esté por encima de las ideologías, la bondad y el amor superen las divisiones y los odios, los valores del espíritu construyan el hombre interior, y la aspiración a la belleza trascendental lo eleve a su verdadera dignidad de hijo de Dios. ¿No es éste en definitiva el mensaje del Doctor Místico?"[209]

"Recomiendo… la fidelidad a su doctrina y la dedicación a la dirección espiritual de las almas, así como al estudio y profundización de la teología espiritual"[210], afirmaba el Papa. "Su figura es patrimonio de la humanidad, especialmente en el campo de la espiritualidad y de la cultura"[211] y esto convierte al Místico Doctor en un referente clave para nuestra tarea evangelizadora.

---

[208] SAN JUAN PABLO II, *Celebración de la Palabra en honor a San Juan de la Cruz* (04/11/1982).

[209] SAN JUAN PABLO II, *Discurso a los participantes en un Congreso sobre San Juan de la Cruz* (25/04/1991).

[210] Cf. SAN JUAN PABLO II, *Celebración de la Palabra en honor a San Juan de la Cruz* (04/11/1982).

[211] SAN JUAN PABLO II, *Discurso a los integrantes de la comisión creada con motivo del IV centenario de la muerte de San Juan de la Cruz* (16/11/1990).

✠

"El 'santico de Fray Juan' –como decía la madre Teresa– fue, como Cristo, un pobre que evangelizó con inmenso gozo y amor a los pobres […] [Y] Si la Iglesia lo venera como Doctor Místico desde el año 1926, es porque reconoce en él al gran maestro de la verdad viva acerca de Dios y del hombre"[212].

Así entonces, en numerosas ocasiones el Santo Padre destacó el "carácter universal de San Juan de la Cruz"[213] viendo en su magisterio "un inagotable manantial de aguas vivas"[214] acerca del cual "hay mucho que profundizar en su pensamiento y escritos, porque es mucho lo que hay que ahondar en el misterio del hombre, que es como el centro mismo de toda su obra"[215].

"Para San Juan de la Cruz, Dios está en todo y todo está en Dios. Todo es presencia y don, todo nos lleva a Dios y todo nos lo ofrece como dádiva para resaltar lo precioso que es el hombre ante sus ojos, como vértice de la creación. El Doctor místico canta la belleza de la creación y del Creador, con un mensaje al hombre que se abre en la trascendencia a su vocación de infinito.

Por su expresividad simbólica y poética, por su universalismo, Juan de la Cruz es un hombre, podríamos decir, de frontera, como son de frontera sus experiencias humanas y místicas, las expresiones de su poesía y de su doctrina. En efecto, la difusión y el estudio de sus escritos lo sitúan *en la vanguardia misma del diálogo*; diálogo con aquellos que experimentan los límites de lo humano, en el sufrimiento de la noche oscura; diálogo a nivel ecuménico e interreligioso por el profundo aprecio que goza aun fuera de la Iglesia católica; diálogo con la cultura universal"[216].

---

212 *Ibidem.*

213 SAN JUAN PABLO II, *Discurso a los participantes en un Congreso sobre San Juan de la Cruz* (25/04/1991).

214 *Ibidem.*

215 *Ibidem.*

216 *Ibidem.*

Por este motivo, San Juan de la Cruz "se hace nuestro compañero de camino *para este período de la historia*, en los umbrales del año 2000 cuando acaban de cumplirse los 25 años de la clausura del Concilio Vaticano II, que impulsó y favoreció la renovación de la Iglesia en lo que se refiere a pureza de doctrina y santidad de vida"[217].

"A San Juan de la Cruz confío especialmente mis deseos de que sea cada vez más intenso el diálogo entre la cultura y la fe"[218].

Lo cual nos lleva nuevamente a la consigna dada por Juan Pablo II allá en el '82: *Leed continuamente las obras de los grandes Maestros del espíritu*.

* * *

San Juan de la Cruz fue para San Juan Pablo II un gigante en el campo de la espiritualidad[219], un estímulo para alimentar y mantener su libertad interior para Dios y para la causa de la dignidad del hombre[220], un guía seguro en los senderos de la fe[221]. Al punto que podemos decir que San Juan Pablo II fue un místico formado en la escuela del Doctor Místico.

Por tanto, estimamos que si por un lado el derecho propio nos exhorta a formarnos bajo la tutela del insigne maestro espiritual San Juan de la Cruz[222] y por otro lado, San Juan Pablo II siendo Padre Espiritual de nuestra Familia Religiosa con insistencia nos ha invitado a escuchar el testimonio de fe y de vida evangélica del

---

217 SAN JUAN PABLO II, *Maestro en la fe*, 3.

218 SAN JUAN PABLO II, *Discurso a los participantes en un Congreso sobre San Juan de la Cruz* (25/04/1991).

219 Cf. SAN JUAN PABLO II, *Discurso a los representantes de las Reales Academias, del mundo de la universidad, de la investigación, de la ciencia y de la cultura de España* (03/11/1982).

220 Cf. SAN JUAN PABLO II, *Al pueblo de la diócesis de Salamanca* (01/11/1982)

221 SAN JUAN PABLO II, *Maestro en la fe*, 2.

222 Cf. *Constituciones*, 212.

santo de Fontiveros, para que seamos atraídos, como él, por la hermosura de Dios y por el amor de Cristo, el Amado[223]; la lectura reflexiva, el estudio profundo y concienzudo de la doctrina sanjuanista, la imitación de sus virtudes que no es otra cosa sino la puesta en práctica de su doctrina, representan un importante y poderoso motivo para explotar "los tesoros de amor y de fe"[224] que tenemos al alcance de la mano.

Juan Pablo II destacó con gran relieve la "importancia vital" de la doctrina del Maestro de la fe "particularmente en una época como la nuestra, exploradora de nuevos caminos, pero también expuesta a riesgos y tentaciones en el ámbito de la fe"[225].

Sea esta entonces ocasión para tomar ejemplo de sus vidas y el magisterio de ambos un tesoro que asimilemos para luego compartir.

Como mensaje final quisiéramos especialmente hoy, día de la fiesta litúrgica de San Juan Pablo II, compartir con Ustedes aquel discurso que dirigiera San Juan Pablo II durante ese maravilloso viaje apostólico a España en 1982 (en el que en diez días visitó dieciséis ciudades) cuando hablándoles a los consagrados les decía:

"Mantened viva la seguridad de que vuestra vocación es divina, con una profunda visión de fe alimentada en la plegaria y en los sacramentos, especialmente en el sacrosanto misterio de la Eucaristía, fuente y cumbre de toda vida cristiana auténtica. Así superaréis fácilmente toda incertidumbre […] y caminaréis de fidelidad en fidelidad, identificándoos con Cristo desde las bienaventuranzas y siendo testigos, al mismo tiempo, del reino de Dios en el mundo actual.

---

223 Cf. SAN JUAN PABLO II, *Maestro en la fe*, 21.
224 SAN JUAN PABLO II, *A los consagrados en Madrid* (02/11/1982).
225 SAN JUAN PABLO II, *Maestro en la fe*, 2.

Esta fidelidad implica, antes que nada y como base de todo, un ansia creciente de trato con Dios, de unión amorosa con Él. El consagrado –os digo con San Juan de la Cruz–, 'de tal manera quiere Dios que sea religioso, que haya acabado con todo y que todo se haya acabado para él, porque Él mismo es el que quiere ser su riqueza, consuelo y gloria deleitable'[226]. Esas ansias de unión con Dios os harán experimentar la verdad de las palabras del Señor: *Mi yugo es suave y mi carga ligera*[227]. Su yugo es el amor, y su carga es carga de amores. Y ese mismo amor os hará dulce su peso.

[…] Dios ha llamado a los religiosos a santificarse y a trabajar en comunidad. La vida comunitaria tiene su fundamento no en una amistad humana, sino en la vocación de Dios, que libremente os ha escogido para formar una nueva familia; cuya finalidad es la plenitud de la caridad, y cuya expresión es la observancia de los consejos evangélicos.

[…] La dimensión comunitaria debe estar presente en vuestro trabajo apostólico. El religioso no está llamado a trabajar como una persona aislada o por su cuenta. Hoy más que nunca es necesario vivir y trabajar unidos, primero dentro de cada familia religiosa y luego colaborando con otros consagrados y miembros de la Iglesia. La unión hace la fuerza. Por otra parte, la vida comunitaria ofrece un campo extraordinario para el sacrificio propio, para dejarse a sí mismo y pensar en el hermano, abrazando a todos en la caridad de Cristo.

[…] Mantened siempre, finalmente, una tierna devoción a la Santa Madre de Dios. Vuestra piedad para con Ella debe conservar la sencillez de los primeros momentos. Que la Madre de Jesús, que también es nuestra Madre, modelo de entrega al Señor y a su misión, os acompañe, os haga dulce la cruz y os otorgue, en

---

[226] SAN JUAN DE LA CRUZ, *Epistolario*, Carta 9, A la M. Leonor Bautista, OCD, en Beas Granada (08/02/1588).

[227] Mt 11, 30.

✠

cualquier circunstancia de vuestra vida, esa alegría y paz inalterables, que sólo el Señor puede dar"[228].

Elevamos nuestras preces por intercesión de San Juan de la Cruz y de San Juan Pablo II por todos los miembros del Instituto del Verbo Encarnado a fin de que su fe sea "una fe sólida e ilusionada, que mueva constantemente a amar de veras a Dios y al hombre; porque al final de la vida, 'a la tarde te examinarán en el amor'[229]"[230].

✠ ✠ ✠

[228] SAN JUAN PABLO II, *A los consagrados en Madrid* (02/11/1982).
[229] SAN JUAN DE LA CRUZ, *Dichos de luz y amor*, 64
[230] Cf. SAN JUAN PABLO II, *Celebración de la Palabra en honor a San Juan de la Cruz* (04/11/1982).

✠

ÍNDICE

1. Karol Wojtyła encuentra a su guía 3
2. La noche 10
3. La oración 20
4. La cruz 27
5. Ese mundo específico del sufrimiento 34
6. Devoción mariana 42
7. Vocación a la trascendencia 48
8. Evangelizador de la cultura 54

V
C
F
E